

La Ilustración Artística

AÑO XIII

BARCELONA 27 DE AGOSTO DE 1894

NÚM. 661

En el presente número comenzamos á publicar la interesante novela de capa y espada de Saint-Juirs (Renato Delorme) hermosamente ilustrada por el célebre dibujante español Urrabieta Vierge. No perdonando sacrificio alguno, hemos adquirido el derecho exclusivo de traducción y publicación simultánea de esta obra en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



LA VIRGEN DE MAYO, cuadro de José M.^a Tamburini (Salón Parés)

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El reloj de familia*, por Pedro E. Moreno. — *Daniel Urrabieta Vierge*, por José M.^a de Heredia, de la Academia Francesa. — *El capitán de Barbastra*, por M. Martínez Barriouevio. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La taberna de las Tres Virtudes*, novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Daniel Urrabieta Vierge, traducción de J. Ixart. — *La escultura moderna en Inglaterra.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *La Virgen de Mayo*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *Entrada del palacio real en Seul.* — *El virrey de la China Li-Hung-Chang.* — *El almirante de la escuadra coreana.* — *Tipos militares japoneses y chinos.* — *Retrato del célebre dibujante español Daniel Urrabieta Vierge*, dibujo del mismo. — Siete dibujos de Daniel Urrabieta Vierge. — *Desbogados*, cuadro de Ulpiano Checa. — *Primavera*, cuadro de Enrique Lossow. — Placa regalada al Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas por la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. — *Ariel*, escultura de H. H. Armstead. — *David luchando con un león*, bajo relieve de H. H. Armstead. — *Conquistadores*, escultura de Roscoe Mullins. — *Tumba de Julio Ferrý en el cementerio de Saint-Dié.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Ejecución de Caserio. — Caracteres particulares de su atentado. — Crímenes sugeridos por el amor al renombre y fama. — Identidad absoluta de Caserio con todos los neuróticos. — Observaciones de Charcot en las enfermedades de histeria. — Predecesores del desgraciado parricida en las vías del crimen. — Horas últimas de su vida. — Lecturas predilectas. — Locuras de Don Quijote y locuras del desgraciado criminal. — Instinto de conservación y llamadas de la conciencia. — Reflexiones. — Conclusión.

I

La ejecución de Caserio cierra un período terrible de vivas emociones, dilatado desde la noche de San Juan hasta la noche del 15 de agosto. Conmovidos el sentimiento y la imaginación universal por la muerte á cuchillo de un magistrado que parecía preservarse de todo fin trágico por la sencillez y la modestia suyas, no desmentidas ni en el puesto más visible de todo nuestro continente, abriéronse las compuertas del coraje público á las mayores execraciones, expresadas por frases numerosísimas, y tomáronse acuerdos extraordinarios, formulados en leyes excepcionales por todos los Parlamentos, bajo la unánime conmoción de las entrañas y el unánime horror al crimen de las conciencias. Sin embargo, de cuantos atentados se han cometido en el corriente lustro, muy manchado con hechos análogos, ninguno menos unido á la perversión generada por las ideas anarquistas y ninguno más individual y más propio de un alma pervertida por la reconcentración dentro de sí, al par que atormentada por el afán de salir fuera en alas del renombre y so arcos de gloria. El arte clásico, tan excelente personificador, pues apenas hay un fundamental sentimiento del alma no encerrado en sus inmortales prototipos, así como nos ha dejado el ejemplo de un avaro en aquel que se moría de hambre por convertirse todo cuanto palpaba en frío metal, y nos ha dejado el ejemplo de las desgracias que persiguen á los inventores con la crucifixión del Títán amarrado á su Cancaso por haber traído al mundo el fuego de los cielos, y nos ha dejado el ejemplo de los rigores é injusticias de la fatalidad en aquel inocente incestuoso y parricida, herido por bien cruel sentencia, nos ha dejado también el ejemplo de los extremos á que puede conducir un deseo desordenado de fama en aquel Erostrato célebre, impaciente por llevar su nombre á todas partes, y que, ignorando cómo debía esta impaciencia en él satisfacerse y calmarse, buscó la más bella obra del mundo, un templo, como el templo de Diana en Efeso, y lo quemó para no ser nunca jamás ni desconocido ni olvidado. He ahí Caserio. El público suele prestar á la virtud y al mérito atención de suyo tan somera, que mientras por los buenos actos y por los intelectuales productos á duras penas penetráis en la indiferencia general, un instante os basta y un crimen ostensible para tocar la fama, si queréis infame, pero escandalosa y ruidosísima. El mundo antiguo decretó la extirpación del nombre de Erostrato, que ha burlado tales medidas, pues famoso es ahora mismo; y el mundo moderno, á su vez, como si nunca se aprendiese nada en la experiencia y en el escarmiento, ha resuelto algo parecido, restringiendo las garantías públicas en los juicios orales de las gentes anarquistas. Y la verdad es que nunca menos justificada tal medida como en este caso extraordinario. Si el ensimismado parricida hubiera salido de su concentración y comunicado á tres ó cuatro personas el proyecto concebido en la clausura de su inteligencia, no lo perpetrara, pues á nadie se le podían ocultar su sinrazón y su inutilidad. Por eso cuando se indaga-

ban complicidades inverosímiles, conjuras misteriosas, secretas sociedades, consignas infernales, sonreíanse los conocedores del corazón humano, muy seguros de que tales demencias únicamente nacen y crecen, como las aves nocturnas, en las sombras del abismo, quien las hubiera expelido y espantado con sólo recibir en sus repliegues oscuros el rayo de una mirada y el eco de una palabra. Caserio se ha pervertido más en la reclusión sistemática dentro de sí mismo que en las comunicaciones diarias con las gentes.

II

Indudable: ha tomado letal influjo sobre Caserio el ambiente anarquista diluído por las bajas y emponzoñadas marismas sociales donde vegetaba. Como hay cuerpos resistentes á los miasmas palúdicos, que no contraen fiebres terciarias nunca, ni aun metidos en los célebres charcos y esteros pontinos de la campiña romana, también hay almas inaccesibles al sofisma y que pueden vivir en medio de las sectas y de los sectarios anarquistas, combatiéndolos con argumentos naturales, contrastándolos con firme voluntad. Pero una inteligencia débil, un corazón cerrado como cualquier ebionita en el desierto á los comunicativos afectos de amistad y amor, una complexión de suyo neurótica en exacerbaciones perpetuas por desarreglos atáxicos, se prestan fácilmente á las extrañas sugerencias de cualquier hipnotización intelectual en moda, desatándose por un amor pervertido á sus semejantes en ocultos arrebatos de demencias y cayendo al impulso de las mismas ideas generosas de su espíritu en las simas infernales del crimen. Yo he visto á los compañeros del anarquista Bakonnine, tan famoso, en los conventículos y en los conciliábulos de su secta, con palidez y sobriedad y privaciones ascéticas, predicando el exterminio de las teorías nihilistas dentro de una nirvana, como la enajenación y los éxtasis de un penitente budista ó monástico. Si Caserio hubiese tenido junto á sí una novia joven y amada; si hubiese buscado la singular complicidad de un amigo predilecto; si hubiese colocado en alguna de las personas que le rodeaban á la hora de concebir, premeditar, cometer el asesinato, la mitad no más del puro afecto profesado á su madre, no se ciega su conciencia, como llegó á cegarse aquí en su destierro, y no cae como ha caído en ese horrible proyecto forjado dentro del abismo de su callada y solitaria ira. Amargado por las contrariedades consiguientes á la pobreza; desposeído del consolador sentido religioso merced á enseñanzas erróneas; creyendo en remedio á las lacerias sociales como el principio de anarquía, peor cien veces que la enfermedad misma, el aislamiento y la soledad terribles de sus meses últimos lo encastillaron en el pensamiento y en el propósito de ofrecer á sus creencias el holocausto de cualquier tirano, trabucando en tal á un santísimo varón como Carnot, presidente honorario de una sociedad penetrada por todos sus poros del espíritu moderno y henchida de los principios consubstanciales á toda democracia; la cual sociedad no puede ir ahora en el horizonte sensible de nuestro tiempo allende su estado presente, sin despeñarse por la reacción y por el retroceso, como siempre que un pueblo exagera su propia soberanía y pugna por traspasar los límites señalados, como al mar infinito, al humano progreso. Nada de las misteriosas sociedades secretas inquiridas con tanto celo por la policía y la justicia; nada de las confabulaciones previas tramadas en antros misteriosos; nada de colectivos conatos á la inmolación del sacrificado presidente: una melancolía solitaria, nutrida por un rumor constante de las ideas erróneas en circulación, lo explican todo, moviendo un solo individuo á cometer crimen aisladísimo, aunque conexo con el estado mental de una gente como la gente anarquista, no más extraña que cualquiera secta de incendiarios y asesinos y exterminadores, frecuentísimas en la sucesión de los siglos y en los espacios del planeta, donde se mezclan bien y mal en varias y diversas proporciones.

III

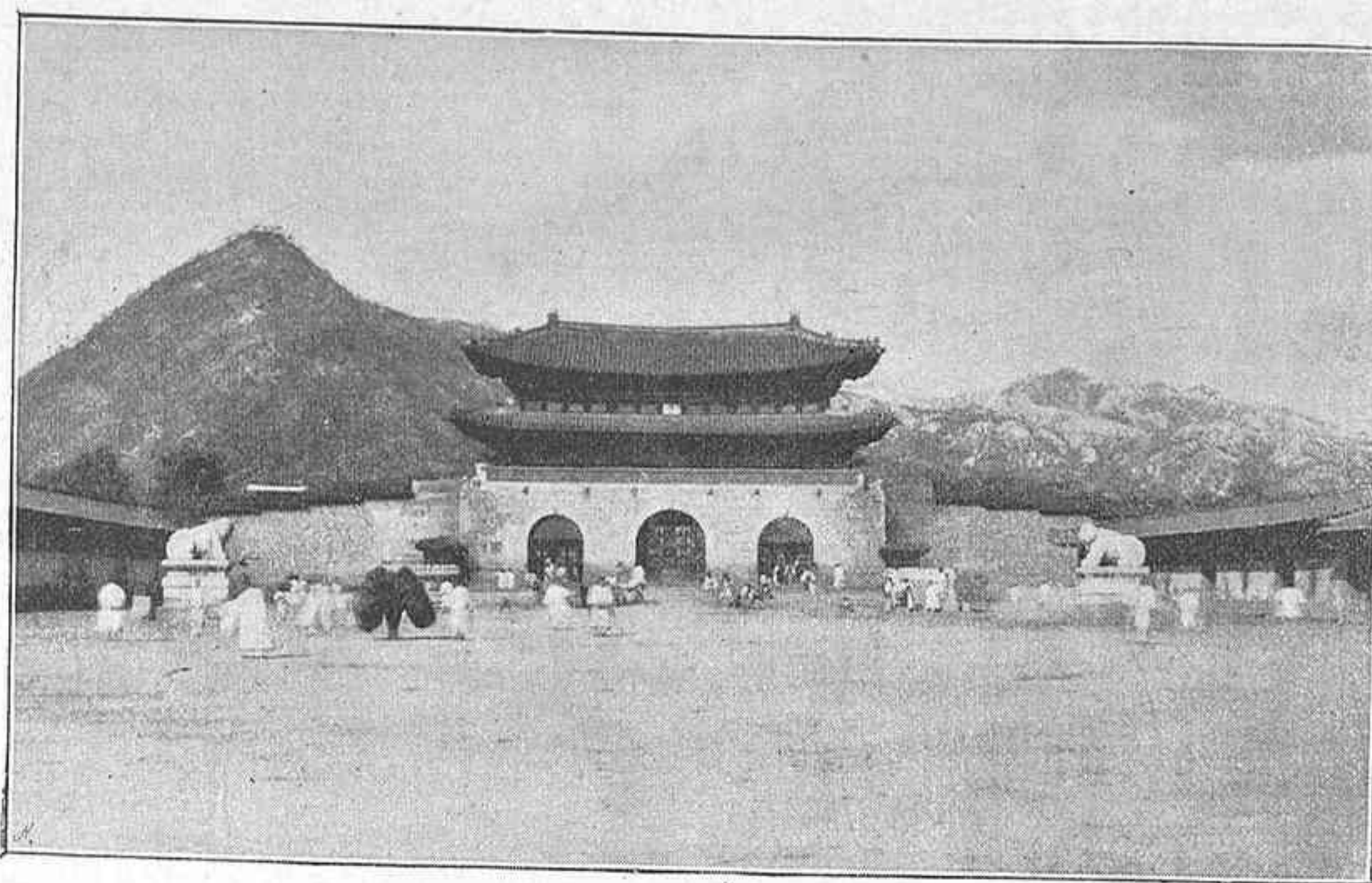
No hay más que consultar los maestros en el conocimiento de la histeria y tendréis allí calcada la imagen de este desdichado enfermo, ido al suicidio por el asesinato. A la vista tengo abierto el observatorio de nervios constituído por las observaciones que Charcot apunta en sus volúmenes de patología, tan copiosos en extrañísimos casos. Llenar con su nombre la general atención, recoger y expedir ideas insanas, mezclar en incoherencias nacidas de mentales perversiones el error á la verdad; creer que se hace á la sociedad el mayor bien posible matando á los que la gobiernan mal; dirigirse á la redención de todos por camino tan espantoso cual el sacrificio y la

muerte violenta de uno solo, circunstancias internas son que podéis ver extendidas por cuantos han resuelto entrar en el cielo de la fama y de la gloria forzando las oscuras puertas del deshonor y del crimen. Caserio quería indudablemente prosperar y redimir á sus semejantes, ganando para sí, en la consecución de un empeño tan meritorio, el perenne laurel reservado á los redentores; pero siendo tan larga la vía del saber y de la virtud y del sacrificio, donde no cabe un estallido pronto y una fulguración súbita, pasóle por las mientes ambiciosas y desvenecadas la errónea y perversísima especie de no quedar otro medio, en su pasión por los demás y en su anhelo por el propio renombre, que dar un golpe á la cabeza misma del enfermo cuerpo político, y á sus pies derribarla, convirtiéndola en pedestal de sus plantas propias para su gloria personal y en aras de redención para todos los demás. Se ha registrado su vida y se ha visto que no le asaltaba otra pasión sino la pasión política, y que no llevaba otro fin y objeto en la ceguera de su conciencia que satisfacer dos deseos vivos del corazón suyo: la redención de los demás y la gloria y el renombre y la celebridad para sí. Fascinado por esta doble idea, especie de serpiente con dos cabezas que fijaba en él sus poderosísimos ojos, no podía humanamente desasirse á la fascinación; pues en cuanto una idea tan horrible se apodera del alma, no sólo extingue la conciencia, sino que aniquila también la voluntad. El pueblo en la Edad media tenía para los estados patológicos resultantes de presiones incontrastables causadas por una sugestión misteriosa gráfico nombre, cuando llamaba endemoniados á los así enfermos, por el sacudimiento de sus nervios, el temblor de sus carnes, el ahogo de sus pulmones, el extravío de su vista, la epilepsia terrible de todo su cuerpo. El demente Nerón se parece al demente Caserio. No fué perverso tal emperador á causa de su omnipotencia, como tantos otros déspotas ensoberbecidos en las alturas; fué perverso á causa de su impotencia para completar aquella corona de oro imperial que le había cedido la guardia pretoriana y confirmado la vileza popular, con una corona de artista ganada por su mérito en los certámenes literarios y en los teatros públicos.

IV

Las leyes preventivas dan escasos y nimios resultados. Por lo mismo que Grecia prohibió proferir y comunicar el nombre de un criminal como Erostrato, consta en todas partes, símbolo expresivo de una impaciencia por la gloria y por el renombre que no sabe detenerse ni ante los crímenes mayores y más infames. Por lo mismo que recientes disposiciones han limitado el juicio público y restringido la facultad en los reos de comunicar sus pensamientos últimos á la multitud desde una trípode tan horrible como el banquillo, ha observado la curiosidad universal con cierta voluptuosidad insana desde los gestos suyos más vulgares hasta las palabras más insignificantes. Mozo, joven, inexperto, sin guías y sin cómplices y sin compañeros y sin vengadores, tráeme Caserio á las mientes un viejo muy machucho y experto y filósofo, el célebre padre Merino, un cura, también extravagante y recluso dentro de sí mismo, á quien buscó la justicia humana complicidades por todas partes, y que atentó con un puñal bien aguzado á la vida de D.^a Isabel II en la misma galería de palacio, únicamente por ideas clásicas de tiranicidio y por deseo inmoderado de inscribir imperecedero su apellido en los anales de los crímenes políticos célebres, ya que no podía inscribirlo en las columnas termométricas que señalan los grados de virtud y de ciencia en una época por las obras morales é intelectuales de sus hijos. Pero Merino discurrió siempre, así acerca de las ideas impulsivas que le habían movido como de los objetos y fines universales que se había propuesto, con una seguridad en el discurso y una nitidez en el verbo, de que ningún ejemplo nos ha dado el retraído y taciturno Caserio. Dos particularidades tan sólo hemos notado en éste: primera, grandísima indignación cuando buscaban los defensores en males transmitidos por sus antecesores gérmenes de atávica locura; segunda, enternecimiento hasta llorar como un verdadero niño cuando le recordaban al cuitado que si había partido el corazón de Carnot materialmente, había partido moralmente y con mayor crueldad el corazón de su madre. Mas ya fuese por absorción habitual dentro de sí mismo, ya fuese por ignorancia de la lengua francesa y hasta del italiano puro y correcto, pues no hay tierra donde los dialectos abunden como en Italia, Caserio no ha dicho frase, ni hecho acción durante todo el discurso de su proceso, que merezca examinarse con detenimiento é inscribirse de algún modo y por algún motivo en la historia. Muy

dentro de los principios capitales del anarquismo, negaciones en lógica serie, fácilmente comprensibles hasta para las inteligencias más obtusas, ateísmo por no reconocer á Dios, y agnosticismo por no reconocer la virtud y autoridad de la ciencia, hace negado á toda suerte de afirmaciones morales y hace resistido á toda suerte de auxilios religiosos. En las largas horas transcurridas entre la notificación de su terrible sentencia, tras la cual no quiso apelar á los recursos, que podrían prolongar su vida y detener algún tiempo la cuchilla del verdugo sobre su cuello, se ha entretenido en leer el tratado de los tratados, el gran libro entre los libros, aquel que recrea é instruye al mismo tiempo, filosofía y romance, moral y arte, argumentación y estética, ciencia y recreo, el inmortal *Quijote* de Cervantes, gloria y orgullo, no ya del nombre y del pueblo suyos, de toda la humanidad y de toda la tierra, mayores y más ilustres que



Entrada del palacio del rey de Corea en Seul

antes, después de haberlo pensado y escrito. Discurre y procede allí, en aquellas páginas inmortales, un verdadero loco, también enamorado de un imposible y también creído de que bastaba un buen propósito en el alma y un buen lanzón en el puño para enderezar todos los entuertos y cumplir el ideal absoluto de la perfecta justicia. Y aquel gran loco hace ciento, aunque ninguno igual á su persona en grandeza, porque presta culto á la virtud, y en la obra de pugnar por la redención de los perseguidos y de los opresos, no daña jamás á nadie, sino á sí propio, cual todos los verdaderos redentores del género humano en la historia. Por eso aquella muerte suya, tan solemne y tan sublime, acaso la escena más hermosa del humano poema, tiene toda la serenidad consiguiente á la conciencia del deber cumplido y reposa en aquella seguridad santísima de haber hecho el bien posible sin dañar á ningún ser nacido en este mundo erizado de males. Pero ¡ah! el verdugo que llega con sus sayones; la guillotina que se levanta como una sombra siniestra; el carcelero que al reo despierta en los albores del día, notificándole cómo se acercan las sombras de una muerte infamada; el paso desde la prisión al momento último del tiempo y primero de la eternidad; la cuchilla que cae y la sangre que salta y la cabeza que rueda

solamente glorifican cuando tocan á un mártir que se inmola por el bien de todos sin haber hecho mal á nadie. ¡Ah! El sacudimiento nervioso que ha sobrecogido á Caserio desde su despertar último hasta su morir desastrado; el desmayo de sus músculos, que no le servían en lo supremo del trance ni siquiera para sostenerlo sobre sus pies; el temblor en que rechinaba los dientes como á un ataque de atávica epilepsia; los esfuerzos indeliberados del instinto de conservación empujándole atrás, así para no acercarse á la cuchilla como para resistirla y rechazarla cuando se desprendía sobre su cuello, cuya piel estaba erizada como las púas de un puerco espín muerto en una cacería infernal; aquella lividez rayana en verdosa que le hizo cadáver antes de muerto y aquellos ojos cerrados antes de faltarle la luz para no ver cuanto le rodeaba; todas estas circunstancias de su agonía horrible han parecido á muchos terror cobarde y me han parecido á mí sobreposiciones de la conciencia en los momentos reveladores de la muerte al instinto ciego, al temperamento neurótico, á la instrucción perversa que le han arrastrado hasta la guillotina y la infamia. Respeto á la justicia, mas compasión al ajusticiado. No han podido los hombres perdonarle su crimen: que lo perdone Dios.

Madrid, 20 de agosto de 1894.

EL RELOJ DE FAMILIA

Más fácil sería, á nuestro entender, descubrir la cuadratura del círculo, el movimiento continuo y la dirección de los globos, que averiguar los medios de subsistencia de ciertos pajarracos que pululan por nuestras grandes capitales, deslumbrándonos con su lujo y ultrajando la mediocridad de los demás con su insolente prosopopeya.

No hay que investigar en ninguna oficina, fábrica ó comercio si alguno de esos *caballeros* tiene allí puesto señalado para ganar el pan de cada día, ya que no para justificar sus grandezas, porque en ninguno de esos centros se hallaría respuesta afirmativa. Ningún registrador de propiedades daría cuenta de haber rotulado con su nombre finca urbana ó aranzada de tierra, ni es posible que notario alguno del reino conozca disposición legal que lo instituya heredero

de pequeña ó cuantiosa fortuna, pues no escasa se necesita para almorzar casi á diario en Lardy, ir á los toros ó á Fiesta Alegre, llevando una camelia fresca y lozana en el ojal izquierdo, pasear en coche con una hembra de más que regular estampa, cenar en Fornos y tener una cuenta corriente en casa de Pedraza, Moreno ó Caracuel.

Este tipo habla por sistema, para ser oído de todo el mundo; es buen mozo, por lo regular, con sonrisa de hombre satisfecho, elegante hasta cierto punto, tirando un poquito hacia los barrios; de carácter tan deliciosamente franco, que dice *Mateo* cuando se refiere al presidente del Consejo, y le grita *¡adiós!* á Massini sin que éste tenga el honor de conocerle.

Reseñadas sus cualidades personales, resta investigar el origen de tanta grandeza y esplendor.

¡Si pudiéramos satisfacer esta impertinente curiosidad!

* * *

La tarde era hermosísima.

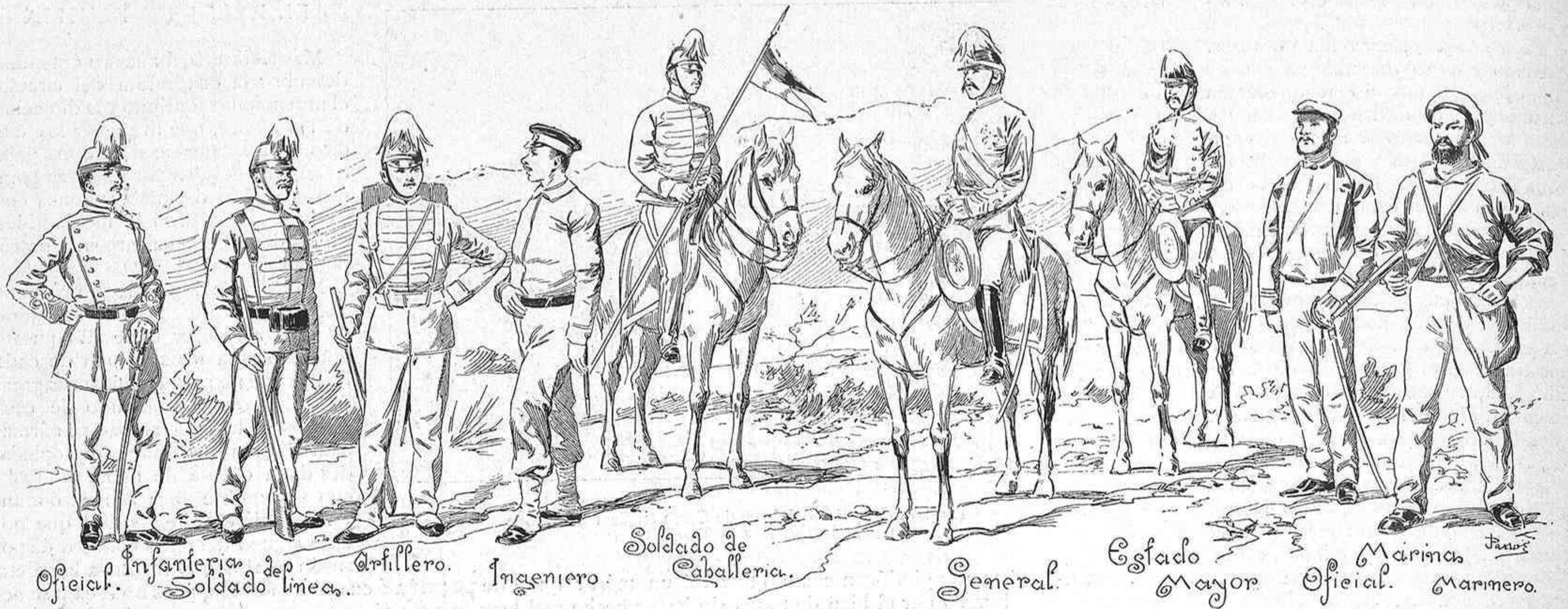
Una de esas que manda Dios á Madrid para que el pueblo se divierta; de esas que maldicen los empresarios de teatros y que llenan el bolsillo á los honrados industriales del Puente, las Ventas y el vecino pueblo de Tetuán.



El virrey de la China Li-Hung-Chang



El almirante de la escuadra coreana



Oficial. Infantería. Soldado de línea. Artillero. Ingeniero. Soldado de Caballería. General. Estado Mayor. Oficial. Marina. Jefe Marineros.

Tipos militares japoneses



Oficial. Infantería. Soldados. Oficial en traje de Mandarín. Soldados de caballería.

Tipos militares chinos

Lujosos trenes cruzaban en todas direcciones, y en medio de la más alegre confusión, producida por el galopar de los caballos, el crujir de las trallas, los gritos de los caleseros, los pregones de los granujas y los chapuzones de las mangas de riego que convertían en pantano la espaciosa calle de Alcalá.

— ¡A la plaza, á la plaza!, era el eco que retumbaba en todos los oídos.

— ¡A los toros, á dos reales! ¡Que se va la posta!, gritaban los zagales de ómnibus y tranvías.

— Arriba niña, á las barandas, decía otro á una muchacha de buen parecer.

— ¡Hay que subir?... No, yo no puedo...

— Nadie repara; suba usted sin cuidado, que yo soy el que está debajo.

Tras la joven subió una parejita que bien pudiéramos llamar la *Menegilda* y uno de los *ratas*.

Por el contoneo de sus cuerpos, las miradas que se dirigían y los trompis que se propinaban, comprendíase que tales almas cándidas estaban perdidamente enamoradas.

En breve llegó el coche á la plaza.

Los dichos amantes se dirigieron al circo después de pagar *ella* una peseta por los dos.

El *Naval*, que era el mote del granuja, no llevaba suelto; y no le llamaban *Naval* porque perteneciera á la marina, sino por haber nacido en Navalcarnero y criándose en las orillas del Manzanares.

Una vez cerca de la puerta sacó el mocito dos billetes de andamios, uno de sol y otro de sombra, y enseñándole el último á la dama le dijo:

— Ya ves tú, no podemos estar juntos: D. Ezequiel dice que hay que hacer algo para ganar la vida, porque manos paradas no echan bendiciones, y yo creo que tiene razón.

— Y yo creo, le respondió la muchacha muy airada, que D. Ezequiel y tú y tú y D. Ezequiel no tenéis

vergüenza *nenguno* de los dos, tú por ratero y él por *encubridor*... ¡Un billete de sol!.. Que se lo dé á la tuna que le mantiene, que no se ha de hacer morena, porque es más negra que su *conciencia*.

— Pero, mujer...

— No hay mujer que valga. Quiero que estemos juntos: no me gusta que andes en esos pasos..., y como esta tarde oiga yo decir que han *afanado* algo empiezo á gritar: «¡El Naval..., el Naval ha *sío* el que!..»

No pudo concluir la frase, porque un diluvio de bofetadas cayó sobre las mejillas de la pobre moza, que aturdida por tan brusca acción, no pudo ver por dónde se marchaba su hombre.

El pillastre se escabulló por entre la multitud, vendió en un santiamén el billete de sol y se entró en la plaza tranquilo como si tal cosa.

* *

En aquel momento daba principio el espectáculo. El *guripa* se paseaba por el callejón á despecho de los alguaciles, mirando con insistencia los asientos de contrabarrera, hasta que descubrió dos caballeros, uno que conocía de antemano y otro cuyas señas llevaba.

Puesto en inteligencia con el primero por medio de una sola mirada, volvióse de cara hacia el rondel.

El primer bicho se traía una estampa de primer orden y la intención de un concejal de la minoría.

A las primeras arremetidas dejó dos caballos destripados y contuso un jinete.

Luego se encampanó, se fijó en los tendidos, se le alegraron los ojos y tomando carrera saltó debajo del tres, donde hace poco hemos visto al *Naval*.

¡Ay de los golillas y aguadores!

Unos se tiraron al suelo, otros se echaron á la pla-

za y otros huían despavoridos ó asaltaban la contrabarrera.

De estos últimos fué el *Naval*, que dió con la cabeza en el vientre de un extranjero, gritando:

— ¡El toro, el toro!

La confusión fué espantosa.

Todos se atropellaban. Las mujeres ponían el grito en el cielo: una de ellas afirmó que el toro la había faltado al respeto, quitándole las ligas; otra juraba que le había desabrochado el vestido.

La calma se fué restableciendo al ver que el animal estaba ya en el circo, pero cada cual lamentaba su pérdida.

El caballero embestido, no por el cornúpedo, sino por el granuja, echaba de menos un lente de oro que al fin se halló hecho una equis debajo del asiento.

— Ya, ya, le dijo el otro que hemos visto antes entenderse por señas con el truhán; estas fiestas son susceptibles de tales atropellos; y quiera Dios que sea lo único..., alguna otra cosa..., el reloj, por ejemplo... ¿Traía usted reloj, señor barón?

— Indudablemente.

— Pues vea usted, no lo lleva.

— Es verdad, me lo han sustraído... ¡Qué contra-tiempo!.. Un reloj de familia..., de mis abuelos..., de mi padre... ¡Oh, es muy sensible..., muy sensible!..

Y se le vió palidecer.

— Tranquilícese usted, amigo mío... La pérdida no es irreparable; entre gente de nuestra clase sobran los medios para recuperarlo, yo se lo prometo. Por ahora atendamos á la corrida. Verá usted cómo manejan el percal estos muchachos y qué largas le dan al bicho.

* *

Son las dos de la madrugada, hora en que el estómago, libre ya de una laboriosa faena, pide como la

caldera de vapor nuevos combustibles que devorar. Nuestros dos personajes se hallan instalados en Fornos.

Suculentos manjares se sucedieron uno tras otro, rociados por las mejoras marcas, así extranjeras como nacionales; y después de encendidos los cigarros, reanudaron su interrumpida conversación.

— Pues sí, señor secretario de embajada, mi querido barón, es una dama la que tanto interés se ha tomado por el rescate de su reloj de usted que tal disgusto le proporcionó.

— ¿Una dama, Sr. D. Ezequiel?

— Tan bella como Venus y tan prudente como Temis.

— Eso aumenta mi admiración y reconocimiento.

— Su misión en el mundo es prodigar favores y complacer á sus amigos dentro de las formas más correctas: yo le estoy muy agradecido y siento por ella las mayores simpatías; tiene adeptos entre las clases más elevadas como en las últimas capas de la sociedad; á las primeras suplica, á las segundas manda y paga luego con la mayor esplendidez.

— A propósito, interrumpió el secretario de embajada, usted me dirá las gratificaciones que ha dado.

— Una friolera, quinientas pesetas nada más.

— Voy á entregarle... ¿Quinientas, dice usted?

— Sí, porque son cinco los sujetos que han tomado parte en el negocio.

— ¿Cinco?

— Ya ve usted; tiene que pasar por muchas manos, é intervienen muchos individuos: el que lo sustrajo, el que le hizo correr la pista, el usurero donde fué á parar, el agente que lo reclama y el corredor que lo desempeña; á cien pesetas cada uno, es la cifra cabal; ésta se aumenta ó se rebaja según el valor de la prenda. Los que como yo, por servir á nuestro partido, hemos sido gobernadores, estamos al tanto de estas miserias.

* *

Media hora después paseaban para disipar los vapores de la cena.

— ¡Oh, España, decía el extranjero, España! ¡Qué buenos amigos se encuentran! ¡Qué hermoso clima! Pero estoy sofocado... No quisiera retirarme al hotel. ¿En dónde pasaríamos el rato?

— No faltará.

A poco entraban en un garito de elegante apariencia, regentado por D. Ezequiel; éste perdió algunos billetes que volvieron por mano oculta á su bolsillo, y el diplomático ganó algunas doblillas, saliendo loco de alegría, pues no estaba acostumbrado á que la fortuna le sonriera.

La trampa quedó abierta para el ratón.

La amistad de ambos se estrechó mucho en pocos días.

La pintura que D. Ezequiel hacía á diario de las bellas cualidades que adornaban á la filantrópica dama excitaban la curiosidad del diplomático, que rogó á su amigo le presentara para ofrecerle sus respetos.

Era una hermosa mujer, tan atenta como insinuante.

Pronto se entabló entre ambos un *modus vivendi*, obteniendo después el secretario la tarifa de nación más favorecida á cambio de cuantiosos dispendios.

La mina se fué agotando en breve.

Las querellas entre Ezequiel y la egregia dama se acentuaban más cada vez.

— Mira, canalla, le dijo ésta para terminar, he observado que á medida que se me concluye la pólvora, más se van encendiendo tus celos; no seas ridículo, come, bebe y triunfa como hasta aquí, y puesto que tengo el secretario á punto de liquidación, búscame un embajador, que no menos se merece tu *amiga*.

* *

La punta del velo está un poco descorrida.

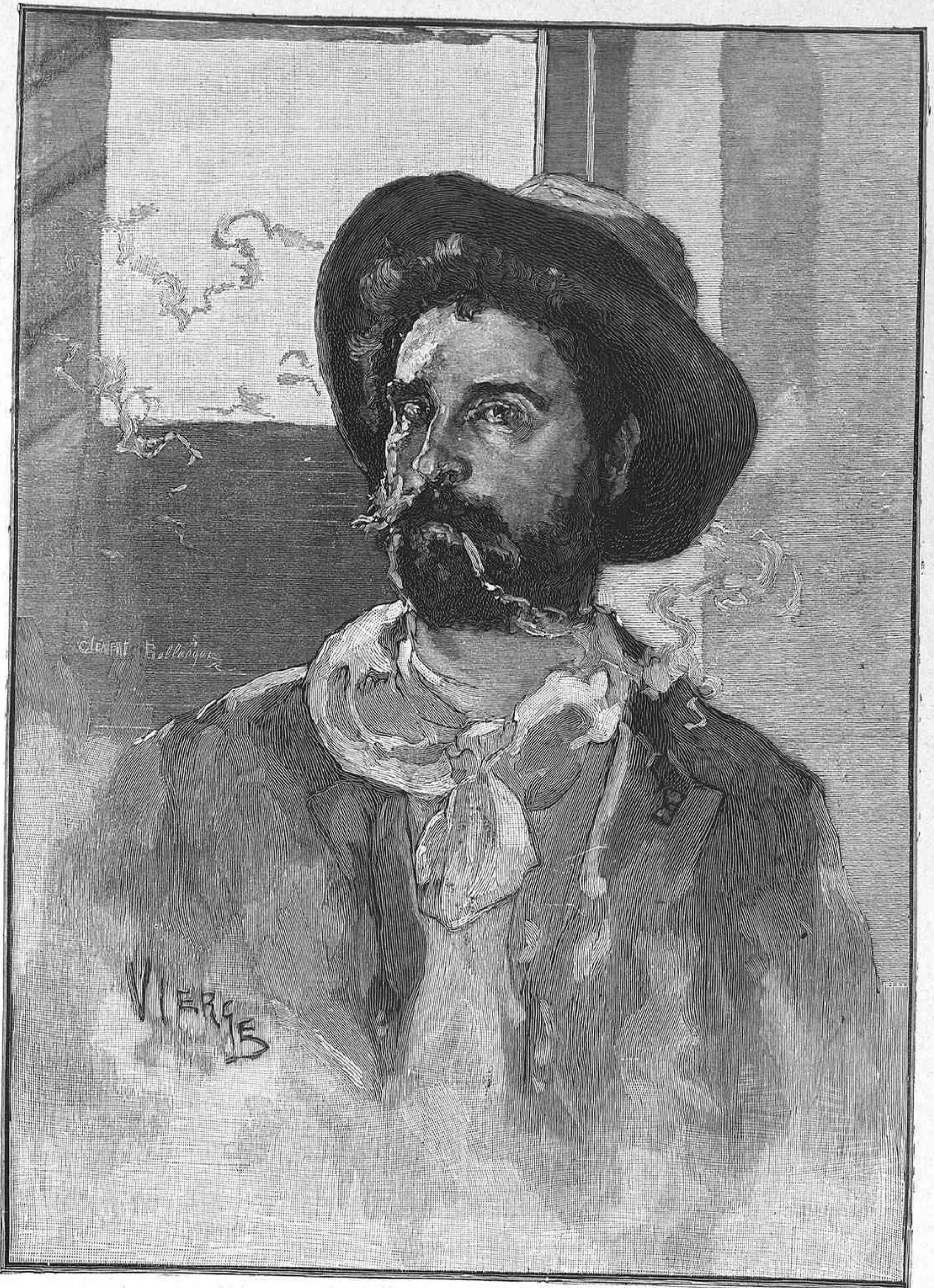
Si el ministro de Hacienda en unión con el de Justicia tuvieran medios dentro del Código penal para descubrir esa riqueza oculta, pronto se llenarían las arcas del tesoro, ó cuando no, nuestros establecimientos de Africa.

PEDRO E. MORENO

DANIEL URRABIETA VIERGE

En este número comenzamos la publicación de *La Taberna de las Tres Virtudes*, novela de capa y espada, con grabados de Daniel Vierge. Con este motivo ofrecemos á nuestros lectores el siguiente trabajo en que el poeta D. José María de Heredia, de la Academia Francesa, ha trazado una hermosa semblanza del gran artista español, á quien algunos distinguen con el sobrenombre de «padre de la ilustración moderna.»

La facultad suprema del artista, poeta, historiador, novelista, pintor, escultor ó músico, es el don de



Retrato del célebre dibujante español Daniel Urrabieta Vierge, dibujo del mismo

evocación. Un poderoso esfuerzo de la inteligencia, ayudado por la memoria ó por una intuición apasionada, suscita del fondo del pasado, ya esté casi próximo ó muy remoto, con su forma y su color, la figura de las cosas y de los seres, los anima, los ilumina y los hace aparecer en el espejo lúcido y profundo del espíritu, más vivos aún que si los hubiésemos visto realmente con nuestros propios ojos.

Nadie mejor que el artista cuyo nombre encabeza estas líneas ha manifestado de manera más singular esa cualidad del genio. Sus obras son innumerables; miles de dibujos han salido de sus manos; y este plural no es una simple forma de lenguaje, porque Daniel Vierge es hoy tan diestro de la mano izquierda como siempre lo fué de la derecha. Ha ilustrado, bajo el doble sentido de la palabra, más de cincuenta volúmenes, sembrando liberalmente, según el curso de los acontecimientos, en periódicos tales como *El Mundo Ilustrado*, *La Vida Moderna*, *La Ilustración Española y Americana* y tantos otros, centenares de obras maestras improvisadas, que se conservan como documentos inapreciables. Todo cuanto la poesía, la historia y la novela han creado de más bello en este siglo, Vierge lo sintió, lo comprendió y tradujo; y al hojear la gran historia de Michelet y tantos libros del célebre Víctor Hugo, no se sabe qué admirar más, si la prodigiosa fecundidad del dibujante que los interpretó, ó la soltura y variedad verdaderamente maravillosas de su genio.

Desde los primeros días del mundo, el hombre, siempre el mismo, impulsado por las mismas pasio-

nes, atroces, viles ó sublimes, se agita en la naturaleza inmutable. Si difiere de otro por la raza, se le asemeja por los instintos; pero las necesidades de la vida, la lucha por la existencia y la defensa contra la muerte le han armado ó vestido de diverso modo, según los climas y las edades. La religión, las artes de la guerra y de la paz han modificado su forma exterior, su actitud, su ademán. Pocos pintores lo han comprendido así; sus investigaciones y estudios se han limitado casi siempre á la ciencia del traje. El modelo se emboza, se arma, se viste; mas no podría mostrar bajo un ropaje que no es el suyo la costumbre del cuerpo. Es preciso que el artista tenga en sí el sentimiento de la vida en todas las épocas. Los estudios más pacientes y eruditos no podrían suplir á ese sentido misterioso, casi adivinatorio, que presta á la obra de Vierge un vigor original, un encanto extraño y penetrante, en el que parece haber resumido todo el arte del pasado. Yo he visto en la pared de su taller un grupo de sátiros y de egipcios con guirnaldas de pámpanos, blandiendo tirsos y ejecutando una danza que Eufronio ó Nicóstenes no hubieran tenido á menos representar en el fondo de una ánfora ó de un *kylix*. Alguno de sus burgueses ó prebostes de París, bien iluminado, podría ocupar su puesto en primera línea entre la multitud que se oprime en el estrecho cuadro de las maravillosas miniaturas de Jehan Fouquet. Ese torneo en que la lanza de Montgomery tiñe de sangre real las flores de lis de Francia, esas batallas dibujadas de golpe, recuerdan los ingenios y expresivos grabados en



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge

madera que adornan y explican por su comentario figurado, en las páginas del *Sueño de Polifilo*, las más sutiles alegorías de Colonna. Esos asaltos, esas tomas y saqueos de ciudades, esas matanzas horribles parecen haber sido grabadas por algún Romy de Hooghe, alucinado, con atrevido buril, sobre la plancha ásperamente mordida. Ese raire es digno de Goltzius; ese altivo perfil de caballero parece obra del buril de Tomás de Leu. ¿Y dónde habrá aprendido á cabalgar tan intrépidamente ese apuesto jinete? En Pluvinel sin duda. Y esos seis violinistas con pelucas rizadas, chaquetillas de seda con adornos de encaje y calzón acampanado, que tocan alguna pavana ó paspié ó zarabanda nueva en obsequio de la noble dama que los escucha sonriendo, apoyada de codos en la mesa, donde se ve un frasco de vino, pastelillos y confituras, ¿no habrán tomado parte en los divertimientos que Poquelin de Moliere sabía imaginar tan bien para recrear al Rey Sol? Seguramente que Abraham Bosse no renegaría de ellos. Pero volved la hoja: la página es tan sombría como la otra era clara y alegre. Destacándose en negro, bajo un cielo negro también, estriado de líneas de luz en las que se adivina el color de sangre, y por la pendiente de una cuesta pedregosa y agrietada, se ven desfilar en medio del silencio de la noche varios caballeros armados y encorvados sobre sus monturas derrengadas. Otros conducen de la brida sus cuadrúpedos, tan pesadamente cargados, que tropiezan á cada instante, siguiéndoles algunos perros escualidos y con el pelaje erizado. Se ven diez, se imaginan ciento y se sueñan diez mil. Y no sé por qué esos pocos baqui-bozuku que vuelven del merodeo evocan el horror de las grandes invasiones de las hordas victoriosas, hartas de carnicería y de rapiña, que llevaron á la conquista del mundo al feroz Atila, á Tchinghiz y á Thimur.

La parte puramente moderna, toda de actualidad, de la obra de Vierge, no es la menos extraordinaria. Ha renovado el arte de la ilustración por el sentimiento de lo perfecto y por el estudio inteligente de la realidad; y no se sirve de esas fórmulas triviales, de pura convención, usadas por sus predecesores, cuyos dibujos impersonales no parecen ser más que reproducciones de cuadros. Doré, el más notable de todos por su prodigiosa interpretación de la luz y de las sombras, no fué más que un caprichoso de imaginación romántica y soberbia, pero con mediana ciencia y un dibujo ilusorio: de este artista podemos decir que fué un visionario: Vierge es un vidente. Al contrario de la mayor parte de los pintores, jamás se ha servido de la fotografía, que deforma las cosas; le basta su ojo, el más perfecto de los objetivos. Tiene el croquis instantáneo, y nadie le iguala en presentar mejor un personaje, detallar los accidentes, los rasgos

más característicos de la fisonomía, de la forma y del vestido: sabe crear un tipo. Por otra parte, ninguno ha conseguido abarcar tanto; en un dibujo de pocos centímetros, produce la ilusión de la multitud innumerable y bulliciosa, de las arquitecturas gigantescas, de los espacios inmensos y de las perspectivas infinitas. Bien su lápiz, tan limpio como seguro, trace con delicadeza verdaderamente japonesa una figura en un rasgo intachable, ó ya el pincel proceda en sus rápidos toques por grandes manchas de sombra y de luz, Vierge no es nunca seco ni descuidado, y su ejecución sabiamente variada está siempre en armonía con su visión y su concepción. Mirad ese *Nacimiento de la Infanta*, esa escena de alegría y de pompa reales, donde bajo las arañas de oro, los artesones ricamente esculpidos, entre el brillo y esplendor de los tapices, de los cuadros y de los muebles suntuosos, entre la magnificencia de los trajes de las damas, de las vestiduras de los cardenales y de los obispos y el lujo de los vistosos uniformes militares recamados de oro, se des-

El otro día hojeábamos juntos, en el fondo de su taller de Boulogne, los cuadernos y álbums que trajo de España el año pasado con motivo del viaje que emprendió para seguir las huellas del Caballero de la Triste Figura, mientras pasaba en revista, aunque apuntados tan sólo por algunas líneas al lápiz ó por poderosos toques de acuarela, todos los países que Cervantes celebró; la Mancha estéril, los campos de Montiel, San Pedro, Argamasilla de Alba, Cárdenas, Alcázar de San Juan con el divino Toboso, y los campanarios, los miradores, las ventanas enrejadas, las hosterías y las gentes de Sierra Morena, donde el enamorado hidalgo dió tantos tumbos caballerescos en la Peña Pobre, con sus cielos tempestuosos, sus rocas cegadas por el sol, sus terrenos agrietados y sangrientos y sus horizontes de azul sombrío, observaba de reojo al gran artista, que parecía complacerse en mostrarme cuánto había trabajado. Miraba su apuesta figura, su bien formada cabeza, sus facciones varoniles, iluminadas por una agradable sonrisa y muy pronunciadas, y sus ojos del más puro azul, que han visto, reflejado, sorprendido y escudriñado tantas cosas, sosteniéndolas y fijándolas para siempre. Y al mirarlos pensé que aquellos ojos eran espejos mágicos.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA,
de la Academia Francesa

(Los dibujos de Vierge que en esta página y en la siguiente publicamos están tomados de la edición francesa de *El Gran Tacaño*.)

EL CAPITAN DE BARBASTRO

Tenía yo ocho años y lo recuerdo como si acabara de suceder. Ante los ojos de mi alma desfilan unas figuras solemnes; podría contar su número, podría decir cómo eran sus vestidos, cómo sus facciones, cómo la expresión y el acento de cada una y hasta lo que hablaron aquel día. Abra los ojos ó los cierre, las veo surgir de unos torbellinos de humo cuyas espirales las rodean como sudarios blancos.

Las barricadas habían sido ya deshechas por los cañones de Caballero de Rodas. Tirados en las grandes piedras había soldados y milicianos; aquí un fusil roto, allí una cureña despedazada... El sol subía lentamente por la pared, como fimbria de oro de una Virgen alzándose para no rozar el suelo ensangrentado.

Serían las cinco de la tarde. La ciudad no estaba aún en poder de las tropas; oíanse algunas descargas, algún disparo suelto y de minuto en minuto la voz formidable del cañón que helaba nuestros corazones. Recuerdo perfectamente aquel silbido especial de los proyectiles y aquel otro ruido más especial y tético de las techumbres ó los tabiques hundiéndose.

Las alternativas de la lucha reflejábanse al mismo tiempo en nosotros. Peleaban como fieras. Los milicianos cedieron varias veces ante la furiosa y ordenada acometida de la tropa, pero volvían de nuevo con más ímpetu. A cada una de estas oscilaciones del



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge

borda, corre y fulgura esa luz alegremente deslumbradora y tremolante, tan querida del milagroso Fortuny. Después ved también, tan próxima á esa fiesta de natividad, la pompa lúgubre de los *Funerales de la reina Mercedes*, cuadro admirable que no intentaré describir. Todos cuantos le han visto conservan su recuerdo, y yo no podría esperar que me fuera posible expresar con palabras tan grandiosa y lúgubre magnificencia. Baste decir que jamás he mirado ese dibujo magistral sin recordar el incomparable cuadro de las *Lanzas*.

Velázquez y Goya; éstos son los antecesores y verdaderos maestros de Vierge. Y seguramente que es bien español ese Daniel Urrabieta y Vierge, que nacido en 1851, é hijo de un dibujante célebre, entró los trece años en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, trasladándose después en 1867 á París, donde retenido por la guerra, la desgracia y los más dulces afectos, llegó á ser, para la mayor gloria de España y de Francia, el renovador y el príncipe de la ilustración moderna. Posee en el más alto grado las cualidades de su raza, la grandiosidad, el vigor trágico así como cómico, un gusto de observación llegado hasta el exceso y el sentido verdadero del color y de la vida. Diríase que fuera de España, en el retiro y el alejamiento, se han desarrollado con más riqueza esos dones naturales, que se revelan con toda su brillantez en los dibujos con que el artista ilustró *El Buscón* de Quevedo y *El Gran Tacaño*, obra que los franceses titulan *Don Pablo de Segovia*. No diré más: ese admirable libro está en todas las manos y en todas las memorias.

Daniel Vierge se halla hoy en todo el vigor del talento y de la edad; sueña grandes cosas, y las hará. Ahora ilustra el *Gil Blas*, y ha comenzado el *Don Quijote*.



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge

combate metíanse en nuestra casa como lobos; teníamos que sufrir sus iras, sus desechos, sus desesperaciones; echaban abajo los tabiques para huir, despedazaban las alacenas para buscar comida, y á lo mejor reían á carcajadas, como locos, ó entonaban coplas, como en cualquier alegre fiesta de lugar.

Por algunos instantes los milicianos encontráronse nuevamente en sus posesiones y hasta pareció que iban á continuar en ellas. De todas partes llovían sobre los infelices soldados mesas, sillas, piedras, balas y agua hirviendo. De pronto suena un clarín. ¡La nota es formidable! Los soldados se repliegan á este aviso hacia la pared, abriendo filas; se ve por el fondo un cañón de gran calibre arrastrado por mulas poderosas; desenganchan las mulas, se arriman los artilleros, hormiguean junto al cañón un instante, reponiéndose inmediatamente los que caen bajo la lluvia de proyectiles de los milicianos; vibra el clarín otra vez y los artilleros se apartan un poco; quédase uno, recibe una orden, el cañón retumba, caen por tierra balcones, aleros de tejados, ventanales, pedruscos enormes, y cuando se disipa la nube terrible que todo esto levantó, se ven sobre aquellas ruinas los cadáveres hechos pedazos de los últimos hombres de la barricada y sobre las ruinas y sobre los cadáveres los soldados que gritan en triunfo.

Entran otra vez en nuestra casa medio derruida; lo rompen todo, lo arrollan, rugen, van á matar á bayonetazos á los nacionales que allí se refugian, revuélvense ciegos; mis padres, mis hermanos, todos vamos á caer ahora ante el furor de aquellos hombres.

De pronto una voz inmensa domina aquel tumulto. «¡Quietos!» Los soldados parecen mudos de estupor al pensar sólo que hay quien logra detenerlos. ¿Quién pronunció aquella palabra imperativa? Fué un hermoso capitán de Barbastro, con su pantalón corto, sus botines, su cinturón adornado con trencillas de plata, su sombrero alto, feo, insulso, con su escarapela y todo lo demás que los cazadores de Barbastro usaban entonces. La levita habíase rasgado, los botines estaban rotos y el sombrero agujereado por las balas de los nacionales. Tenía un revólver en la mano izquierda; levantó con la otra la espada desnuda... Su continente, aguerrido y noble, me suspendía de admiración en medio de mi espanto, como suspendía á los que entonces le contemplaban; sus grandes ojos despedían fuego, y no se supo qué color era el suyo por estar embadurnada su persona toda con el polvo de los tabiques y las techumbres y hasta los edificios que durante el día derrumbáronse en la pobre ciudad.

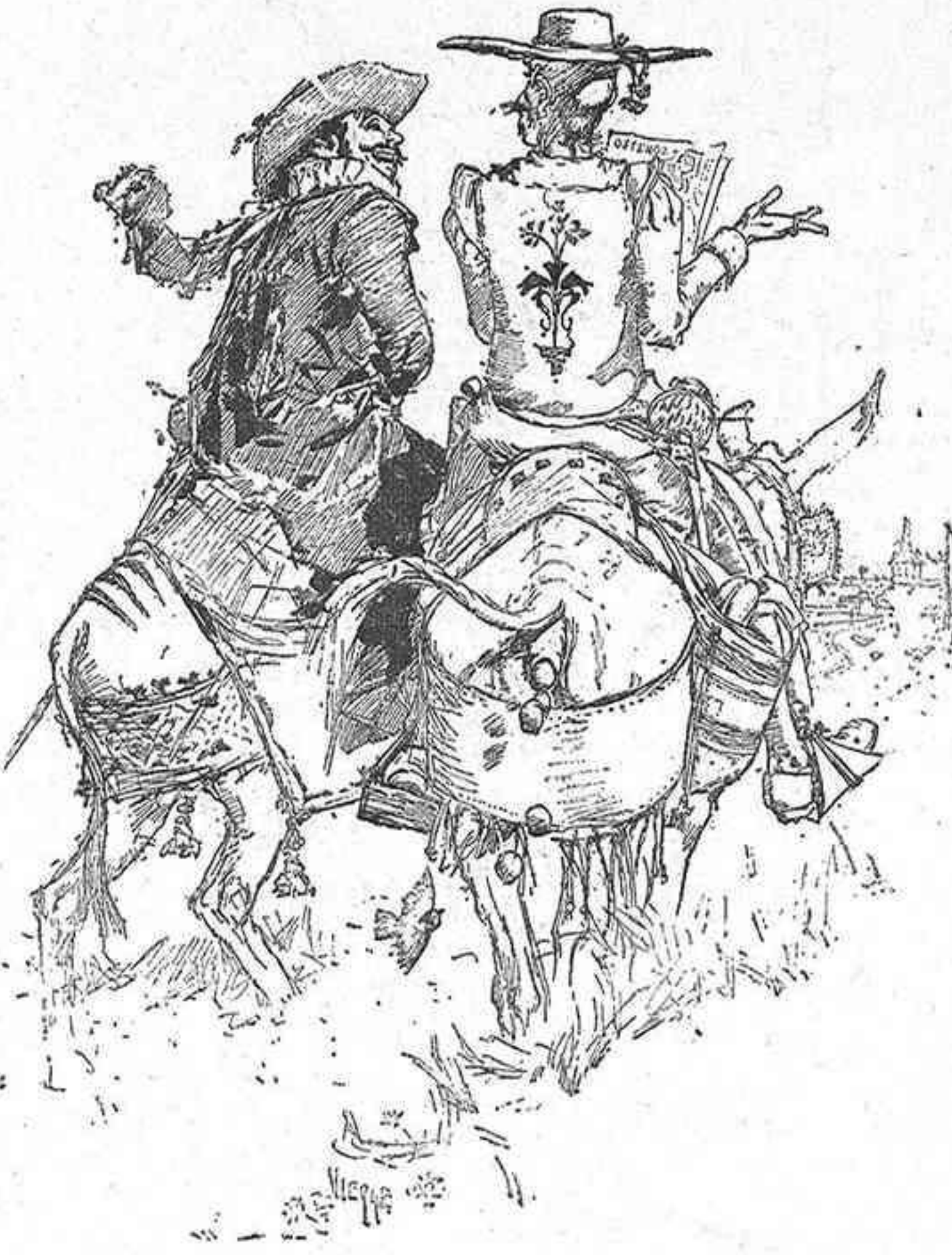
Aquel hombre nos salvó de una muerte cierta; consiguió dominar á los soldados, diciéndoles con dulzura que eran servidores leales de la patria y no asesinos; los conmovió, recordándoles á sus padres, á sus hermanos y á sus novias. El soldado español es generoso... Salieron de allí aquellos hombres con el ánimo en muy distinta disposición de como habían entrado. El capitán no pudo salir con ellos; contúvole la gratitud de las personas á quienes acababa de salvar. Entonces se aproximó á una niña que durante la anterior escena había estado refugiada en los brazos de



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge

su madre; esta mujer habíase refugiado á su vez, una hora antes, en nuestra casa, saliendo espantada de la suya, que se derrumbó.

La muchacha á quien el capitán habíase dirigido tenía cuatro años; era morenilla, de ojos negros, que nos miraban y miraban al capitán con asombro misterioso. El capitán, sin responder á las protestas de



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge

gratitud, estampó en la cara de la chiquilla un beso que sonó como un tiro, y exclamó luego trabajosamente como si las palabras se le atragantasen:

— A ésta se lo debéis todo... Tengo una hija de su edad... Se llama Juana.

Se enjugó los ojos y allá transpuso.

Al irse el capitán fué aquello un jubileo de abrazos y parabienes á la chiquilla. Refase el capitán y se alejaba. Atravesó el portal, llegó á la puerta de la calle, y al volver el rostro para mirar por última vez á la niña, lanzó un grito y cayó de espaldas. ¡Estaba muerto! Una bala habíale atravesado las sienas... Después, silencio profundo... Allá lejano, un clarín como gemido lúgubre... Y el cañón seguía retumbando de tarde en tarde como salva triste por el generoso capitán muerto.

Sobre el corazón del capitán, en uno de sus bolsillos interiores, hallaron una carta escrita con letra descomunal, como de chiquillo que hace sus primeros garabatos en la escuela. La carta decía así:

«Ven pronto; mamá llora mucho. — Tu Juanita.»

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO

NUESTROS GRABADOS

La Virgen de Mayo, cuadro de José M.^a Tamburini (Salón Parés). — Es *La Virgen de Mayo*, cuya copia damos á conocer á nuestros lectores, otra de las bellas producciones de Tamburini, en la que aparte del sentimiento que ha sabido imprimir en su bello á la par que severo rostro, ha logrado vencer las dificultades que había de ofrecer su especialísima tonalidad, en armonía con la grandeza de la concepción.

Sepárase esta representación de la augusta Madre de Jesús del convencionalismo casi litúrgico, del molde de las composiciones análogas, y sin embargo inspira respeto, porque aun en el delicado realismo que manifiesta la obra, distínguese la inspiración del creyente y el sentimiento del artista.

Sucesos de Corea. — Continuando en nuestro propósito de publicar todo lo que pueda ser de interés para nuestros lectores referente á la guerra entre la China y el Japón, reproducimos la entrada del palacio del rey de Corea en Seul, los retratos del virrey chino y del almirante coreano y tipos militares chinos y japoneses.

Ya dijimos en el número anterior que Seul nada notable ofrece: el palacio real es el único edificio de importancia por su grandiosidad y por algunas de sus construcciones, que recuerdan la arquitectura china.

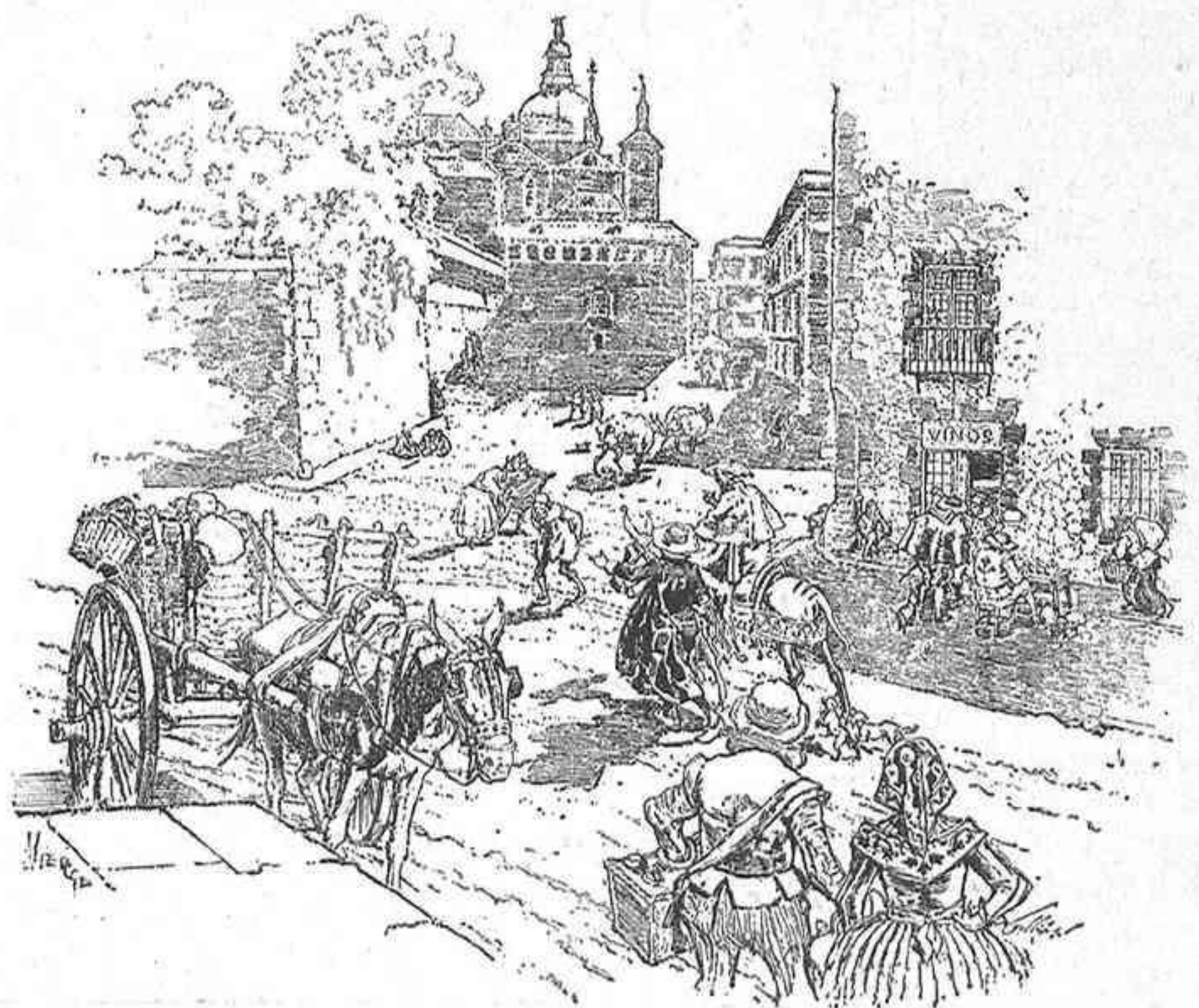
El virrey de la China, Li-Hung-Chang, es de figura imponente y su aspecto da desde luego idea de una gran personalidad: llámasele el Bismarck de Oriente, y bien merece este título quien como él goza de omnimoda influencia en el Celeste Imperio y domina por completo la marcha política de aquellas regiones. Disfruta del favor imperial desde 1860, época en que ayudó eficazmente al general Gordon á sofocar la rebelión de los Tepinges, y aun cuando se ha dicho que había caído recientemente en desgracia y que el soberano le había privado del honor de usar el traje amarillo, no parece cierta la noticia, puesto que sigue Li-Hung-Chang mandando y disponiendo y llevando la alta dirección política y militar de China.

El título de almirante de la escuadra coreana es sin duda puramente honorífico, ya que Corea no posee escuadra alguna, y es de suponer que el hecho de ostentarlo un funcionario público obedecerá al afán tan común en ciertos pueblos poco civilizados de imitar á los más adelantados, especialmente en punto á formas y ceremonias de carácter meramente externo.

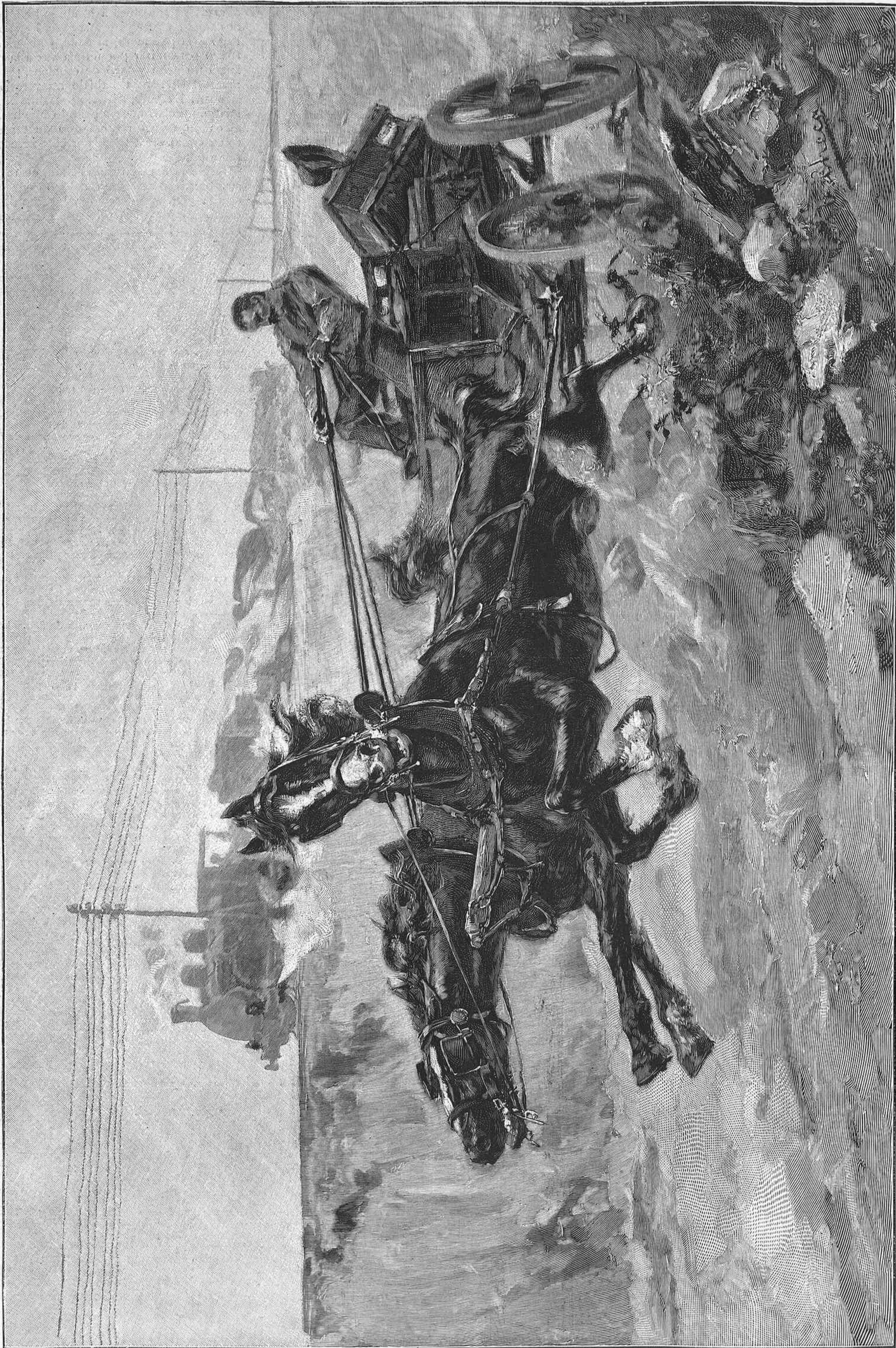
Los tipos militares japoneses y chinos que publicamos indican á simple vista la diferencia que entre ambos ejércitos y aun entre ambos uniformes existe: en los del Japón se advierte desde luego la influencia europea, y los uniformes de los soldados de tierra y mar en nada se diferencian de los de nuestro continente; en cambio los chinos conservan en su mayoría el traje tradicional, que no han podido desterrar los oficiales extranjeros, alemanes é ingleses en su casi totalidad, encargados desde hace algún tiempo de acomodar á aquel ejército á las necesidades de las modernas guerras.



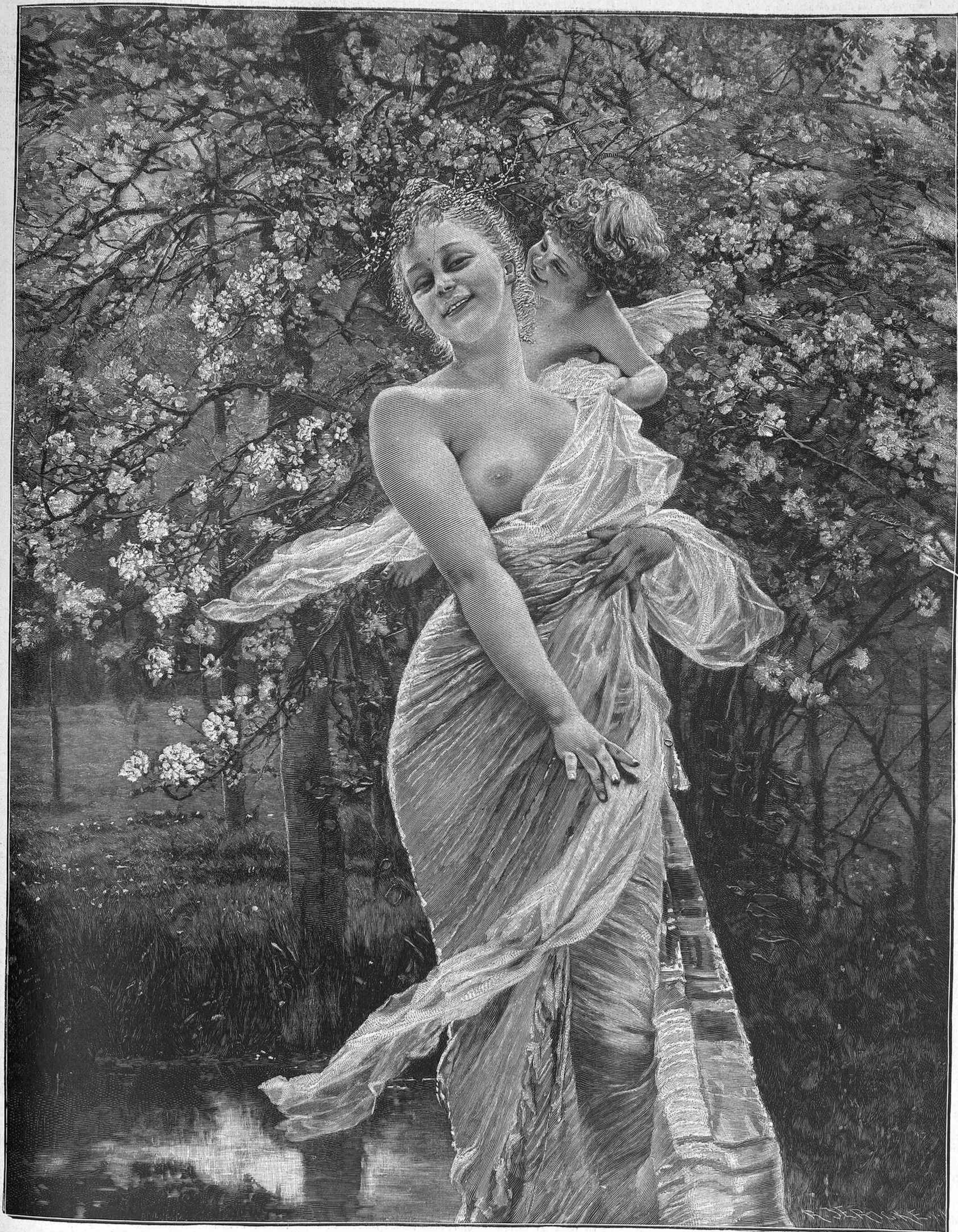
Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge



Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge



DESBOCADOS, cuadro de Ulpiano Checa



PRIMAVERA, cuadro de Enrique Losow

Desbocados, cuadro de Ulpiano Checa. - Pertenece este cuadro al género de los que demuestran en el artista que los produce esa fibra característica del genio que se traduce por la grandiosidad de concepción y la energía de la línea y de los tonos. La vista de esos caballos que en su desenfrenada carrera arrastran el coche sin reparar en obstáculos y corriendo á un peligro cierto; la figura del cohero que en vano intenta contener á los desbocados animales; el tren que velozmente corre en el fondo, todo produce una impresión de espanto, aumentada por el presentimiento de una próxima catástrofe, y todo está tratado con el vigor que el asunto requiere. El ilustre pintor español ha añadido con esta obra una hermosa página más á su brillante historia, en la que se cuentan triunfos tan grandes y legítimos como el que le valió su magnífico lienzo *La invasión de los bárbaros*.

Primavera, cuadro de Enrique Lossow. - La primavera, la juventud y el amor son tres cosas que parecen existir para ir siempre juntas: las galas de la naturaleza, la frescura y alegría propias de la edad juvenil y las dulces emociones que el amor despierta armonizan tan perfectamente, que dondequiera que aparezcan unidas ha de surgir un conjunto encantador. Dígalo, si no, el delicioso cuadro de Lossow que reproducimos y en el cual se encuentran hábilmente combinados tales elementos, formando una composición bellísima, de esas que hablan tanto á los sentidos cuanto al corazón.

Placa regalada al Excmo. señor D. Manuel Durán y Bas. - La facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona ha regalado recientemente á su ilustre decano, como muestra de respeto, cariño y entusiasmo, la obra de metalistería que nuestro grabado reproduce. Sobre una placa de roble se destaca la plancha que contiene, además de una sentida dedicatoria en letras de oro, los facsímiles de las firmas de los catedráticos y auxiliares de aquella facultad, incrustados por el procedimiento del damasquinado: un festón de flores adorna el cartel en que campea el nombre de D. Manuel Durán y Bas, honra y gloria de nuestra patria; dos ramas, una de laurel y otra de roble, rodean la parte baja, envolviendo la severa moldura que circunda la placa, y en el basamento se ven la fecha y el escudo de la ciudad de la Barcelona.

Esta obra, que acredita una vez más la hábil pericia y el gusto artístico de los señores González é hijos, demuestra el rápido progreso que entre nosotros ha alcanzado el arte de la metalistería.

Tumba de Julio Ferry en el cementerio de Saint-Dié. - Este monumento que en el cementerio de Saint-Dié acaba de erigirse á la memoria de Julio Ferry, no carece de elegancia en medio de su sencillez. En la tumba de la familia Ferry álzase una pirámide cuadrangular de granito, sobre la cual destaca el busto de aquel eminente hombre de Estado, sobre el que se lee: «Julio Ferry (1832-1893).» El artista ha querido representar á Julio Ferry, no como era en los últimos años de su vida, sino tal como lo conoció cuando fué ministro, es decir, sin bigote y con largas patillas. En la cara izquierda de la pirámide se han copiado las siguientes sentidas palabras del testamento de aquel ilustre republicano: «Deseo descansar en la misma tumba que mi padre y mi hermana, delante de esa azulada línea de los Vosgos, desde la que asciende á mi corazón fiel el conmovedor lamento de los vencidos.»

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BERLIN. - Ha sido adquirido para la Galería Nacional el cuadro de A. Werner *Delante de París en 1870*, que ha figurado en la última exposición de Bellas Artes celebrada en la capital de Alemania.

BRUSELAS. - El Museo ha adquirido un magnífico retrato de mujer de Susterman; un bodegón de Guilleman; *El lindero del bosque*, uno de los más notables lienzos de Boulanger; el *Entierro en invierno*, de De Croux, y un hermoso paisaje de Courbet.

LONDRES. - En una subasta celebrada por la casa Christie, de Londres, se ha vendido un cuadro de Joshua Reynolds (el retrato de lady Betty Delmé y de sus hijos), por el que un tratante en pinturas ha pagado, créese que por cuenta y encargo del barón Rothschild, 288.750 pesetas.

- La exposición organizada por la corporación de la City en Guildhall, de la que hablamos en una de nuestras anteriores misceláneas, ha sido visitada por 300.000 personas.

MUNICH. - Se está terminando en la capital bávara el monumento que la casa Krupp regala al virrey chino Li-Hung-Chang, y que se colocará frente á la Casa Consistorial de Tientsin.

DRESDE. - El ministerio del Interior de Sajonia ha creado una comisión para la conservación de los monumentos artísticos, que habrá de dictaminar sobre todo lo referente á destruc-

ción, conservación y reconstrucción de los mismos, solicitando en este último caso del Estado los fondos necesarios. Además deberá inspeccionar los monumentos del reino y proponer las medidas para que no se destruyan y completar el inventario de obras artísticas sajonas que tiene comenzado el profesor Cornelio Gurlitt, individuo de esa comisión.

- En la bóveda del nuevo edificio del ministerio de Hacienda se ha ejecutado una pintura colosal (21'16 metros de largo por 4'45 de alto en el centro), que es la primera prueba de un procedimiento inalterable de la conocida casa Villeroy y Boch. Sabido es que todos los demás procedimientos análogos, como mosaico, fresco, fayence, esgrafiado, etc., se deterioran con el tiempo, pues la humedad que en la pintura se acumula, se hiela en invierno y hace que se desprendan pedazos de lo pintado, desapareciendo aquella poco á poco. En cambio los azulejos Villeroy-Boch resisten todas las influencias atmosféricas, merced al modo especial como están fabricados, y buena prueba de ello es un cuadro que hay en la pared exterior de la fábrica de los inventores y que á pesar de los años que hace que está allí, conserva toda la frescura de color del primer día. El gran cuadro puesto en el ministerio de Hacienda consta de 1.600 azulejos hexagonales y es una alegoría de Sajonia y de las ciencias, artes, comercio, hacienda é industria.

- Para la Real Galería de Pinturas ha sido adquirido el cuadro de Hermán Prell, *Judas Iscariote*, uno de los mejores cuadros de tan notable pintor, que obtuvo una primera medalla en la exposición alemana de Londres de 1891.

- La memoria presentada en la dieta sajona sobre las adquisiciones realizadas para los museos reales durante los años 1892 y 1893 contiene interesantes datos, algunos de los cuales vamos á reproducir. Para la Galería de Pinturas se han comprado tres cuadros antiguos y nueve modernos, los primeros de Duck, de Eeckhout, uno de los mejores discípulos de Rembrandt, y de Joshua Reynolds, y los segundos de Menzel, Haug, Diez, Uhde, Thoma, Klinger, Harrison (inglés), Krogh (dina-



Placa regalada al Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas por la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona

marqués) y Liljefors (sueco), habiendo pagado por todos ellos cerca de 90.000 pesetas. Para el Gabinete de Grabados se han adquirido entre regalos y compras 1.946 grabados modernos y 209 antiguos, que han costado 27.749 pesetas.

- El Museo de Grabados de Dresde que colecciona las obras de los grabadores modernos y que posee completas las colecciones de Klinget, Kopping, Mannfeld y Mauricio Geyger, ha adquirido en los dos últimos años 394 grabados por 13.265 pesetas, y por donación otros 570. Entre estos grabados los hay de Menzel, Liebermann, Thoma, Greiner, Whistler y Seymour Haden. Además ha comprado en igual período tres acuarelas de Nisbet, Dettmann y Kubierschki por 2.800 pesetas, y 209 grabados antiguos por 19.800 pesetas, habiendo recibido como regalo 595 de estos últimos.

PARIS. - Procedentes de los Salones de este año, el Municipio ha adquirido doce cuadros en 38.500 francos, tres esculturas en 29.000 y veinte objetos artístico-industriales en 7.900.

- El propietario del diario *World*, de Nueva York, ha regalado á la ciudad de París un grupo de bronce de cuatro metros de alto que representa á Washington y á Lafayette dándose la mano y llevando el primero en su izquierda las banderas de Francia y de los Estados Unidos. Este grupo, que figuró en el Salón de los Campos Eliseos de París y en la Exposición de Chicago, se colocará en la plaza de los Estados Unidos de la capital francesa: es obra de Bartholdi, el autor de la estatua colosal de la Libertad que Francia regaló á América y que sirve de faro en el puerto de Nueva York.

- En París se ha constituido una sociedad para adquirir con destino al Museo del Louvre el cuadro del gran paisajista inglés Turner, de quien no existe en aquel museo obra alguna, *La Italia de antes*, pintado en 1823.

LEIPZIG. - Para el Museo Municipal han sido adquiridos varios cuadros de Herkomer, Leempoels, Paterson y Kronberger y un tríptico de Firlé, obras todas procedentes de las dos exposiciones recientemente celebradas en Munich.

Teatros. - **Londres.** - Se ha estrenado con gran éxito en Covent Garden una ópera en un acto, *The Lady of Longford*, libreto de sir Augusto Harris, y música del celebrado compositor inglés Emilio Bach.

París. - En el teatro de la República se ha estrenado con buen éxito un interesante drama en cinco actos y siete cuadros de Pourcelle y Menard *Eva la Folle*, que entra de lleno en el llamado melodrama por el cúmulo de peripecias y efectos teatrales, no siempre justificados, que contiene.

Barcelona. - La única novedad digna de señalarse es el estreno en italiano de la popular zarzuela en un acto *El día de la Africana*, que ha puesto en escena con buen éxito en el Eldorado la aplaudida compañía de opereta Gargano. En Novedades actúa una aceptable compañía de ópera que canta las más conocidas del repertorio lírico. En el Tivoli se prepara el estreno de *Miss Robinson*, arreglada del francés por D. Salvador M.ª Granés.

Necrología. - Han fallecido:

Carlos M. Leconte de Lisle, ilustre poeta francés, individuo de la Academia Francesa, autor de notabilísimas poesías coleccionadas con los títulos de *Poemas antiguos*, *Poemas y poesías*, *Poemas bárbaros*, *Poemas trágicos* y de hermosas traducciones de Teócrito, Virgilio, Esquilo y otros clásicos de la antigüedad.

Bruno Piglhein, célebre pintor de historia y de género alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich, autor del famoso panorama de la *Crucifixión de Jesucristo*.

Mr. Walter Pater, notable publicista inglés, autor de varias obras importantes, entre ellas *Estudios sobre la historia del Renacimiento*, *Platón y el platonismo* y otras.

Carlos Felice Biscarra, célebre pintor y crítico italiano: cultivó especialmente los géneros histórico y religioso.

El príncipe Enrique IV de Reuss-Kostritz, general de caballería prusiana.

El archiduque Guillermo Francisco Carlos de Austria, inspector general de artillería, gran maestro de la Orden del Imperio austriaco, tío de S. M. la Reina Regente de España.

Pedro Bofill, notable escritor y crítico español.

E. M. de Banernfeld, profesor de Geodesia y director de la Escuela superior técnica de Munich, uno de los más eminentes geodetas contemporáneos.

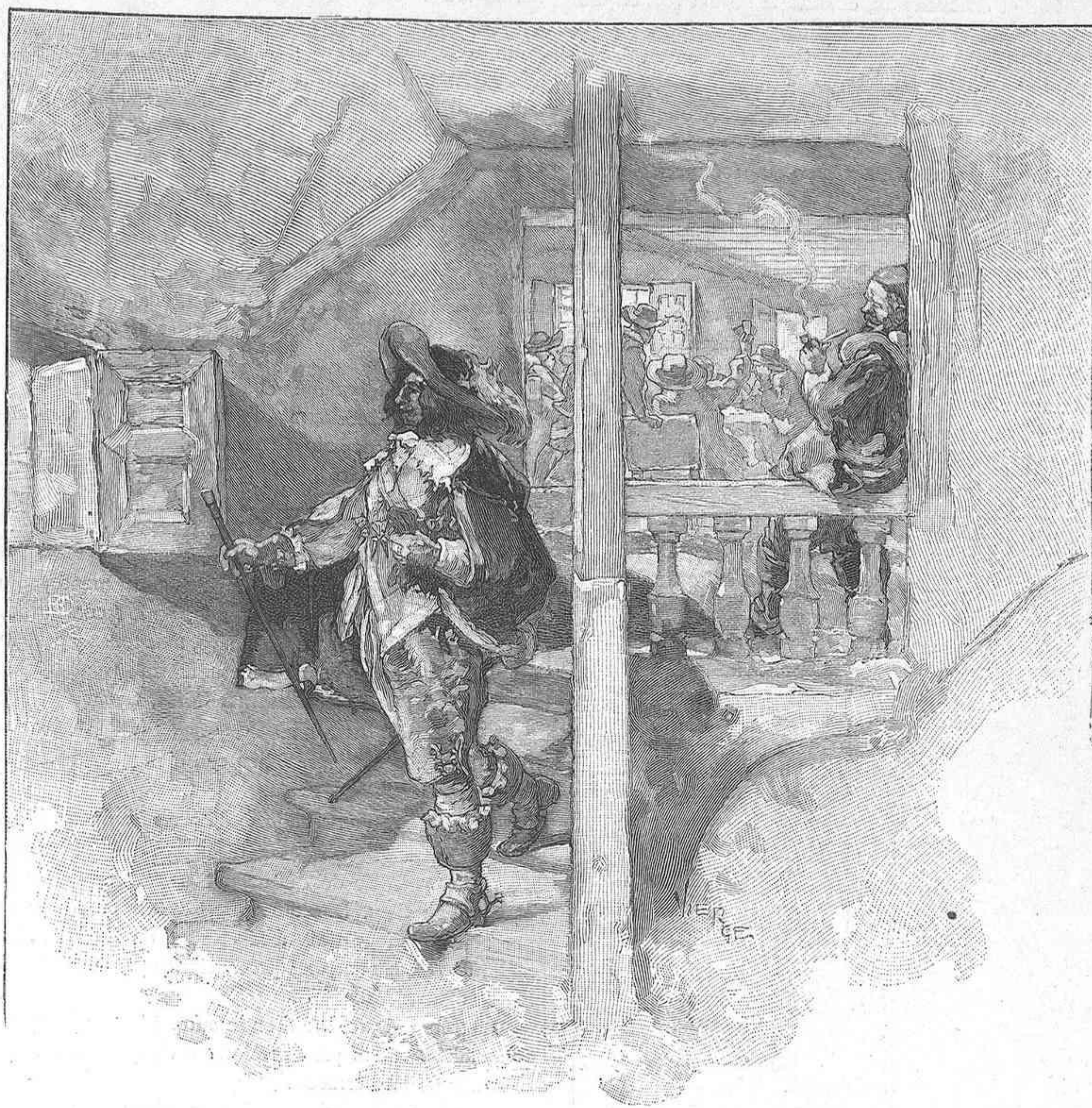
Ricardo Buchta, célebre africanista, autor de varias obras sobre los territorios del Nilo.

A. Mels, notable novelista, periodista y autor dramático alemán.

Demetrio Iwanowitch Prosorowski, antiguo profesor del Instituto Arqueológico de San Petersburgo, uno de los más importantes meteorólogos rusos y notable paleógrafo, numismático y literato.

Hugo Federico Salmson, pintor de historia y retratista sueco.

Augusto Cain, eminente escultor francés, autor, entre otras obras, de varios hermosos grupos colosales que adornan los jardines públicos de París.



El duque de Maufert salió del garito

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS. — ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

I

LOS OFICIALES DEL PUENTE NUEVO

Tres horas llevaba en el garito el duque de Maufert, jugando y perdiendo con inalterable constancia.

Por fin, cogió de un puñado los últimos escudos que se arrastraban por su bolsillo y los tiró con desdén sobre el tapete.

También esta vez la suerte le fué contraria, pero el duque sonrió á semejanza pérdida definitiva, con mejor talante que á un buen golpe.

— Desgraciado en el juego, afortunado en amores, se dijo para sí.

Y con esto, levantóse, se ciñó la espada, requirió los guantes, cogió el bastón, y echándose sobre los hombros la capa de terciopelo negro y sobre la cabeza, de un manotazo, el sombrero con blanca pluma por adorno, salió del garito.

Apresuradamente, con el temor de perder una ocasión ya prevista, corrió por la calle de la Moneda hasta embocar el Puente Nuevo. Una vez allí, detuvo el paso.

Era una hermosa tarde de primavera. El cielo, que ardía por Poniente con rojos resplandores de ascua, pasaba por suaves transiciones al color de la turquesa, de tonos delicados y marchitos, hasta desleirse en el invasor azul de la noche.

Era la hora en que terminaban los espectáculos de barracón, al aire libre. Tabarín corría su telón, y el rechoncho Tomás, el operador, echaba la llave á sus panaceas y drogas maravillosas. Los vendedores de legumbres, cuyos puestos alquilaban, según privilegio, los ayudas de cámara del rey, iban retirando á toda prisa sus canastos.

A la entrada del puente, ya estaban los pajes de silla con la correa al hombro y la vara en la mano, mientras encendían sus linternas los faroleros para alumbrar á los burgueses timoratos que no osaban discurrir sin escolta por las calles en cuanto anochecía.

¡Buenos ojos se necesitaban para distinguir á una persona á quien se esperara, á través de la sombra creciente y en medio de aquella inquieta multitud que iba y venía!

Pero el duque de Maufert tenía veinticinco años, y su vista, como de joven, era excelente. Plantado en medio del arroyo, acechaba con impaciencia los altos andenes de madera que, para uso de los peatones, corrían á lo largo de los parapetos del puente, y redoblaba su vigilancia en cuanto veía resaltar sobre el cielo la silueta de una pareja de mujeres discurriendo juntas. El caso era frecuente, porque, si á tales horas, el París de los mirones y pazguatos, que componía el ordinario auditorio de los bateleros, se decidía á retirarse á cenar, las muchachas de las tiendas venían á reemplazarles acudiendo al pie del caballo de bronce en busca de sus horterillas. Conforme iba cerrando la noche, parecían también por allí las mal maridadas y doncellas prófugas de su casa, los galanes á caza de aventuras, gentes de toda laya, matachines y foragidos, restos de los ejércitos licenciados, rezagados de la Fronza que no tuvieron á bien acogerse al armisticio entre la Regente y la capital. Todas las truhanerías, en una palabra, arrojaban allí su contingente.

El duque Enrique se impacientaba á ojos vistas, cuando de pronto una mano atrevida cogióle de la capa y le tiró hacia atrás, á tiempo que alguien gritaba con ronca voz: «¡Mata!»

Maufert se desprendió con viveza, y poniéndose de un salto á dos pasos, tiró de la espada.

No bien la hubo desenvainado, dió con la punta de otra,

— ¡Maldito arrebat-capas!, gritó. ¡Cara te va á salir la impertinencia!
 Pero apenas había soltado esta exclamación, cuando la misma voz, en tono amistoso y alegre, dijo entre carcajadas:
 — ¡Diablo!.. ¡Si es Maufert! ¡Bravo, Maufert! ¡A ti sí que no te cogen desprevenido! ¡Siempre pronto al quite!
 — ¡Ah, loco Brillac!, respondió el duque, riendo á su vez... ¿Conque sigues con tus escapatorias?
 — ¡Qué le vas á hacer!.. ¡Hay que divertirse!.. ¡Como empecé una colección, la estoy completando!
 — ¿Qué colección?
 — Una colección de capas.
 — ¡Singular idea!.. ¿Y cuántas tienes ya?
 — Doscientos ocho. Todas adquiridas después de echar un trago, espada en mano y en el Puente Nuevo. Las primeras las recogí en compañía de S. A. Monseñor el duque de Anjou, que me obligó á formar tal galería.
 — ¡Bah! Serán capas de trapero.
 — Te engañas, amigo mío; yo no soy ladrón de ropa de desecho, sino de seda; sólo recojo capas de corte. Sin vanidad, bien puedo decir que cumplo un



La dama llevaba el rostro cubierto con un antifaz

oficio social, sumamente útil: vengo á ser la piedra de toque del valor... ¡Ah caro amigo!.. ¡Cuánto ha degenerado la especie! ¡Cien veces debía verme ensartado, en tales aventuras!.. Pero ¡quia! Anteayer sin ir más lejos, caí sobre el lindo Mussy, que se las echa de valiente en el Carroussel; yo esperaba que reñiría como un bravo... ¡Nada de esto! ¡No he visto caso más deplorable! Sólo una vez me valió mi manía una formidable dentellada de ese jabalí que llaman el conde de Roquesante... Tres meses estuve entre la vida y la muerte... y sin la capa... Pero vamos á ver, y tú ¿qué vienes á hacer en mis dominios?

Rato hacía que el duque no escuchaba á su interlocutor; fijos los ojos en el andén de la derecha, estaba mirando á dos mujeres que hacia allí se encaminaban rápidamente: la una iba algo encorvada y á pasito; la otra era de esbelto y erguido talle.

El duque oyó, sin embargo, todavía la pregunta de Brillac:

— ¡Amor y misterio!, contestó, con un dedo sobre los labios.

Brillac echó mano al sombrero y saludó al amor, mientras Maufert se lanzaba en persecución del misterio.

Enrique había dicho la verdad soltando á la cara del coleccionista de capas dos inmensos vocablos.

Presentía que un amor infinito debía atarle por toda la vida á una de aquellas dos mujeres, á quien acechaba todas las tardes dos semanas hacía, con no haberle visto aún el rostro é ignorar su nombre y su edad.

¡Cuán brevemente se desarrolla la pasión que desafía lo imposible, cuando se apacienta con lo desconocido, se embriaga de ensueños y arranca á la fantasía todos los esplendores de lo ideal!

Una tarde, el duque se había cruzado en la calle con la dama y la doncella. La dama llevaba el rostro cubierto con un antifaz, siguiendo la moda corriente entre las más encopetadas; pero á través de los agujeros de la máscara, que era de terciopelo, Enrique vió brillar dos ojos que centelleaban como negros dia-

mantes. La mantilla de blonda, caída sobre sus trenzas, sólo velaba en parte la hermosura de su cabello. Lo que más sedujo á Enrique fué la extraordinaria elegancia de aquel talle, lo bien proporcionado del cuerpo y el peculiar atractivo de todo su porte. Así es que se puso á seguir á la desconocida sin acercarse á ella y examinando, detallando, descubriendo en ella á cada paso nuevas perfecciones.

¿Adónde iba? ¿Dónde habitaba? ¿Quién era? Esto es lo que se prometió saber muy pronto.

La primera vez, la desconocida, después de haber atravesado el Puente Nuevo, dió bruscamente la vuelta por el castillo Gaillard y desapareció sin que el duque pudiese encontrarla de nuevo.

En vano la aguardó al siguiente y al otro día.

Ya desesperaba de dar con ella, cuando, á la tercera tarde, reapareció la dama por el Puente Nuevo. Maufert se le acercó y dirigióle algunas frases galantes de moda.

No pareció atenderle la desconocida; pero como siguiera él cada vez más importuno é indiscreto, miróle de tal modo, ofendida en su dignidad, que el duque se quedó perplejo como si acabase de ultrajar á una reina. No estaba, por cierto, acostumbrado á que le rechazaran con tal desabrimiento. Pero semejante acogida, las dificultades que previó y la probable imposibilidad en que iban á estrellarse sus deseos, los avivaron en vez de extinguirlos, hasta entregarle en cuerpo y alma á semejante pasión.

Sólo en aquella mujer pensaba continuamente; sólo á ella veía en sueños; y en los mismos vapores de la orgía, en los cuales intentó anegar la hechicera imagen, ésta le alucinaba de nuevo, más tenaz y poderosa que nunca. Se juraba huir de ella y todas las tardes una fuerza invencible le traía al mismo punto de acecho, y allí permanecía largas horas, temblándole el corazón, y sin ánimos para acostumbrarse á la idea de que su ídolo no había de volver.

Por fin, allí estaba realmente; á bien poca distancia. Envuelto en su misma sombra, la seguía él; la veía.

Esta vez no quería alejarse de ella ni un paso.

Mas para que no desapareciese de nuevo, convenía que no sospechase siquiera la presencia del duque, por lo cual empleó éste todos los ardides de rigor para no ser visto. Desde luego, guardóse muy bien de subir al ándito lateral por la escalera próxima á la estatua de Enrique IV. Lejos de ello, continuó andando con las mayores precauciones por en medio de la calzada, envuelta en mayor obscuridad.

La treta fué propicia á su intento. Llegada junto al castillo Gaillard, la desconocida se volvió para cerciorarse de que nadie la seguía. El duque agazapóse detrás de un barracón.

Como no descubriera nada sospechoso, la enmascarada siguió adelante, internóse por la calle Dauphine y se detuvo ante una casucha. La dueña empuñó el aldabón y dió seis golpes, espaciados de dos en dos.

Abrióse inmediatamente la puerta, y la tapada y su doncella desaparecieron por el pasillo.

— ¡Diablo!, murmuró Maufert.

De pronto, sobrecogióle una idea que le torturó horriblemente.

¡La dama iba á una cita! ¡Tenía un amante!

Mordido en el corazón por los celos y llevado de un acceso de cólera, sólo pensó por un momento en derribar aquella puerta y lanzarse á matar á quien le robaba el amor de aquella mujer.

Ya había dado algunos pasos, movido de tan descabellado propósito, cuando se detuvo en el dintel.

El aspecto de la casa le tranquilizó. No era posible que en aquel casuchón, cuarteado, ruinoso, con un portillo mugriento y nauseabundo, se escondiera un nido de amores.

¡Poco delicado había de ser el amante que trajese á tan miserable tugurio á una dama digna de pisar la marmórea escalera de un palacio!

Pero entonces, ¿á qué iba allí aquella mujer que parecía una reina?

— ¡Yo he de saberlo!, se dijo Maufert.

Y decidido á aguardar, buscó un rincón desde donde acechar cuanto ocurriese.

La misteriosa casucha salía de la línea de las demás casas, de modo que el duque pudo acomodarse perfectamente en el ángulo más próximo á la puerta. No tuvo que esperar mucho tiempo.

Apenas habían transcurrido cinco minutos, cuando oyó ruido de pasos en el antiguo corredor y luego el chirrido de los goznes de la puerta.

Maufert se agazapó en su rincón y escuchó.

La desconocida salió seguida de la dueña, y una vez en la calle, no bien había dado dos pasos, volvióse y dijo á un hombre que el duque no podía ver desde su sitio:

— Quedamos en que á la primera señal...

— ¡A la primera señal!, contestó una voz fuerte, con marcado acento del Mediodía, que comunicaba vibrante sonoridad á todas las sílabas. ¡A fe de Caldegás, que vais á quedar satisfecha! ¡Sólo el tiempo de recoger mi espada, y corro á reunirme con mis hombres en la taberna de las Tres Virtudes! ¡Ya veréis cómo se portan batiendo el cobre! No son por cierto de los que se reservan: ¡brava gente! Por desgracia, los dos mejores, Marmissolle y Pochelú, sólo traba-



Manfert vió algunas sombras cercando en tropel una silla de mano

jan con brío cuando han remojado el gaznate ¡los pobres!... Convendría alentarlos un poco, señora.

— Tomad, dijo la desconocida con desdén.

Maufert percibió el sonido de una bolsa tirada al aire, y cogida al vuelo por la experta mano de Caldegás.

— ¡Los santos ángeles os bendigan!, añadió el vasco.

Pero la desconocida no se entretuvo en recibir las gracias y echó á andar otra vez en dirección al muelle.

Maufert aguardó á que Caldegás se hubiese metido en su tugurio y luego siguió á la incógnita dama. La escena á que había asistido despertaba extraordinariamente su curiosidad. Preguntábase á qué fin una mujer tan distinguida y orgullosa como ella podía avistarse con aquel hombre con trazas de bandido. ¿Qué servicio se prometía de él? Todo esto era muy misterioso y la imaginación del duque se entregó á mil conjeturas, ninguna de ellas satisfactoria, con lo cual crecía más y más su acre deseo de conocer á tan misteriosa criatura y arrancarle su secreto.

La dama del antifaz, lejos de tomar otra vez por el Puente Nuevo, se deslizó á lo largo del ribazo de los Agustinos, á paso lento, como si fuera de paseo. Y cuando se halló á tiro de mosquete, volvióse por el mismo camino.

Pasó media hora. El duque se había colocado en uno de los terraplenes que avanzaban sobre las pilas del puente y desde allí no perdía de vista á la dama. Bien pronto observó que ésta no dirigía una palabra á la dueña.

— Para que una mujer se esté callada tanto tiempo, forzoso es que ande muy preocupada y absorta, dijo para sí.

De pronto, la desconocida volvió á apresurar el paso, tomó por el Puente Nuevo y fué á situarse en el mismo terraplén donde aguardaba Maufert.

El corazón del joven latió con violencia sintiendo tan cerca á su ídolo. ¡Singular ocasión para su intento!

El duque, conocedor de los designios de la dama, tenía la seguridad de que ésta no había de abandonar aquel sitio, detenida allí por un interés poderoso y forzada, por tanto, á escucharle, so pena de renunciar á las maquinaciones que ella misma había dispuesto.

Con todo, antes de comprometerse, aguardó un instante.

La desconocida, de pie, sin moverse, clavaba los ojos en la entrada del puente. Contemplábala extático Maufert, y le parecía más hermosa que nunca, con su vestido de fernandina, adornado hábilmente de pasamanería y encajes á la española.

Sin el menor ruido, Maufert se acercó todavía más á la dama, deslizándose

detrás de ella. Entonces, con la mayor dulzura que supo, murmuró á su oído estas palabras:

— Excusad, señora, mi audacia y mi impertinencia; pero, os lo dije ya otra vez, os amo.

Volvióse ella y reconoció al caballero cuyas declaraciones había rechazado pocos días antes.

Chispeó en sus ojos la ira, pero no por esto se retiró de su observatorio, como ya previera el duque.

— Muy irritada estáis contra mí y por cierto sin razón. No he de pretender moveros con juramentos, señora; pero instantes hay en la vida en que necesitamos el esfuerzo y sacrificio ajenos; sabed, pues, que soy vuestro con alma entera, os bastará pronunciar una sola palabra, para que os sacrifique mi existencia y mi fortuna. A una señal de vuestra adorable mano, me sentiré capaz de las más legendarias proezas. Si queréis colmarme de ventura, disponed de mí. Mandad y obedezco. Sólo vos habéis conseguido hechizarme; cuanto veo en las demás mujeres no iguala á lo que en vos adivino... No me toméis por un aventurero á caza de fortuna; poderoso soy..., ó al menos por tal me tenía, hasta que, viéndolos, me hicisteis medir toda mi flaqueza. El alma daría por besar esas manos de reina ó acariciar esos cabellos, mi tortura y mi delicia... ¿Tiene acaso derecho á mostrarse inhumana quien nació tan hermosa?... ¿No os compadeceréis?..

En aquel punto, la dama del antifaz extendió la diestra y levantó el índice con imperativo gesto.

Sonó inmediatamente un silbido. Maufert vió algunas sombras cercando en tropel una silla de manos, que atravesaba el puente, escoltada por algunos faroles. Produjose luego espantoso tumulto.

De pronto, se oyó un grito de terror, un grito de mujer.

Maufert era valiente y su primer designio fué acudir á la voz de «¡socorro!» Dió un paso, tiró el bastón y echó mano á la espada.

Pero antes que hubiera podido desenvainarla, cogióle del brazo la enguantada mano de la desconocida, como para detenerle.

El duque miró á la dama.



Volvióse ella y reconoció al caballero cuyas declaraciones había rechazado poco antes

Brillaban sus ojos con infinita dulzura, á través del antifaz.

— Seguidme, le dijo ella.

Un punto vaciló el caballero entre su amor y su deber.

— ¿Así me obedecéis?, añadió la máscara.

Y súbitamente, partió el duque tras ella.

(Continuará)

LA ESCULTURA MODERNA EN INGLATERRA (1)

En los últimos días de 1879, Mr. Armstead fué elegido individuo de la Academia de Bellas Artes, y á fines del mes de abril de 1880, mes en que durante los últimos años, no se había verificado ninguna elección, los académicos se reunieron para acordar quién debía sustituir al citado artista. Los votos recayeron en favor de Mr. Charles B. Birch, escultor, en cuyas obras se descubrían las influencias de Ranch, que había sido su maestro en Berlín, y las de Toley, que fué después su compañero de trabajo. Después de haber modelado delicadas figuras idílicas de jóvenes aldeanas, Birch, seducido por el éxito popular de



ARIEL, escultura de H. H. Armstead, R. A.

Boehm, cayó otra vez en una especie de violento realismo alemán. Había enviado á la exposición de 1880 un grupo de soldados ingleses en belicosa actitud, pasando entre afganes caídos en el campo de batalla, donde se veían correaes, pistolas, cascos y todo el equipo de guerra, representado de la manera más realística en aquella marcial composición. El grupo y una pequeña estatua que representaba á un montañés desafiando á un águila invisible, llamaron la atención de los académicos más antiguos, y Birch fué elegido, y desde entonces siguió siendo un escultor típico de la antigua escuela en quien no influían las nuevas ideas. Uno de los académicos, eminente arquitecto, me escribió al día siguiente diciéndome: «Ya está dentro Birch; pero no puedo menos de pensar que muchos de nosotros, al salir del salón de sesiones y en el momento de pasar por delante de la *Artemisa* de Thornycroft, nos preguntamos si habíamos hecho buena elección.»

El nombre de Hamo Thornycroft, muy modesto entonces, no era más que el de un estudiante que prometía mucho, y los individuos de la Academia no estaban preparados á principios de 1880 para aceptar á ese artista como maestro.

Sin embargo, cuando se abrió la exposición, una semana después, su pequeña estatua hizo furor, y tan universal fué el coro de alabanzas que se elevó en torno suyo, que la Real Academia no pudo menos que fijar su atención en él. La verdad es que un estudiante inteligente se había elevado de pronto al pináculo de su profesión. Nacido en 1850, Thornycroft no era ya muy joven, y algo difícil es explicar la causa de un cambio tan radical como el observado entre su trabajo de 1879 y sus obras de 1880. Su *Artemisa* y otra estatua que llevaba por título *Atleta arrojando la piedra* fueron las dos con que la nueva escultura se inauguró en Inglaterra, y cada una de ellas mereció del crítico historiador una consideración algo detenida. La *Artemisa* de Mr. Thornycroft es la figura atlética de una joven que avanza rápidamente por un bosque; su perro se ha desviado

á la derecha, y por su movimiento, la muchacha retira hacia atrás la mano izquierda, comprimiendo así su ligera ropa, mientras que con la derecha coge una flecha de su carcaj.

Es elemento de mucha originalidad la delicadeza de ropaje transparente, á través del cual se distinguen las carnes. A fin de conseguir el efecto, el escultor terminó primeramente la figura entera, dejándola más desnuda de lo acostumbrado, porque toda la superficie debía desaparecer después bajo el ligero ropaje de muselina. El modelo era del todo una nueva idea, característica de la ciencia superior y del conocimiento que debía inducir á los nuevos hombres á comunicar este grado de perfección á la obra que debía ocultarse. Si el estilo delicado, la gracia y la dignidad eran cualidades altamente características de aquella magnífica *Artemisa* de 1880, casi mayor interés debía tener para el crítico el notable bronce que tenía por título *Atleta arrojando la piedra*. Sin embargo, los críticos, asombrados ante el naturalismo de la superficie, el modelado de las delgadas aunque musculares piernas del joven, y la falta de todo carácter canovesco, clamaron contra aquella figura de tan duro realismo y en la que no se notaba la menor «reserva clásica.» Dijeron que la *Artemisa* rebosaba de tal modo de suprema belleza, que no se podía menos de admirarla; mientras que el *Atleta arrojando la piedra* requería un ojo más práctico é instruído que el de la mayoría de los artistas para apreciar su valor. Ese bronce ha sido cada vez más apreciado por los estudiantes de escultura, y es ahora una especie de obra clásica de la escuela inglesa.

Poco más había en la exposición de 1880 que pudiéramos identificar ahora con la nueva escultura, pero mucho que indicaba progreso en la vitalidad é inteligencia, distinguiéndose en este período Boehm, que exhibió en dicho año varias pequeñas estatuas icónicas, muy admiradas hasta por los artistas. Nacido en Viena en 1834, José Edgardo Boehm llegó á Londres cuando ya contaba treinta años, y á pesar de un breve período de enseñanza parisiense, había conservado y persistía en conservar sus inclinaciones germanas. En 1880 llegó á ser el escultor más favorecido y popular del país; y que poseía mucha habilidad como modelador es cosa que ningún crítico competente podrá negar. Varios de sus bustos y las mejores de sus figuras de animales eran en realidad excelentes; pero pecaba de ser radicalmente prosaico sin distinción ó estilo; y mucho de lo que se admiraba en él reducíase simplemente á una diferencia en las texturas, omitida por otros hombres en Inglaterra, y que presentaba un agradable efecto pictórico á la vista. Esto era resucitar su enseñanza austriaca. En Alemania, y á través del peor período de su decadencia, el arte de la escultura se había cerrado siempre á una especie de realismo en detalle; y sin duda se debía esto á la práctica nacional del esculpido en madera. Bohem iba más allá; había hecho un estudio profundo y era hábil, pero no un gran artista, ni menos artista inglés; de modo que su lugar en la historia de la escultura inglesa es insignificante. Lo que poseía debíalo en gran manera, sin la menor duda, á la influencia de Dalou, un francés que, así como él, habíase establecido en Londres.

La obra de Mr. Armstead en 1880 demostró que se reproducía un trabajo más importante, y á decir verdad, mucho más significativo. Ocupábase entonces en esculpir ciertos bajos relieves en mármol, muy caprichosos, en los que se ostentaban con gran vigor las singulares cualidades de su arte, no debido á ninguna influencia moderna, sino tomado directamente del Renacimiento francés del siglo xvi. Aquellas planchas de mármol tenían también un curioso aspecto asirio de intencionado amaneramiento, pues las superficies se habían aplanado sin graduación para concentrar todas las altas luces en el mismo ángulo. De estilo poco conforme con el moderno, esos mármoles son dignos de un detenido estudio.

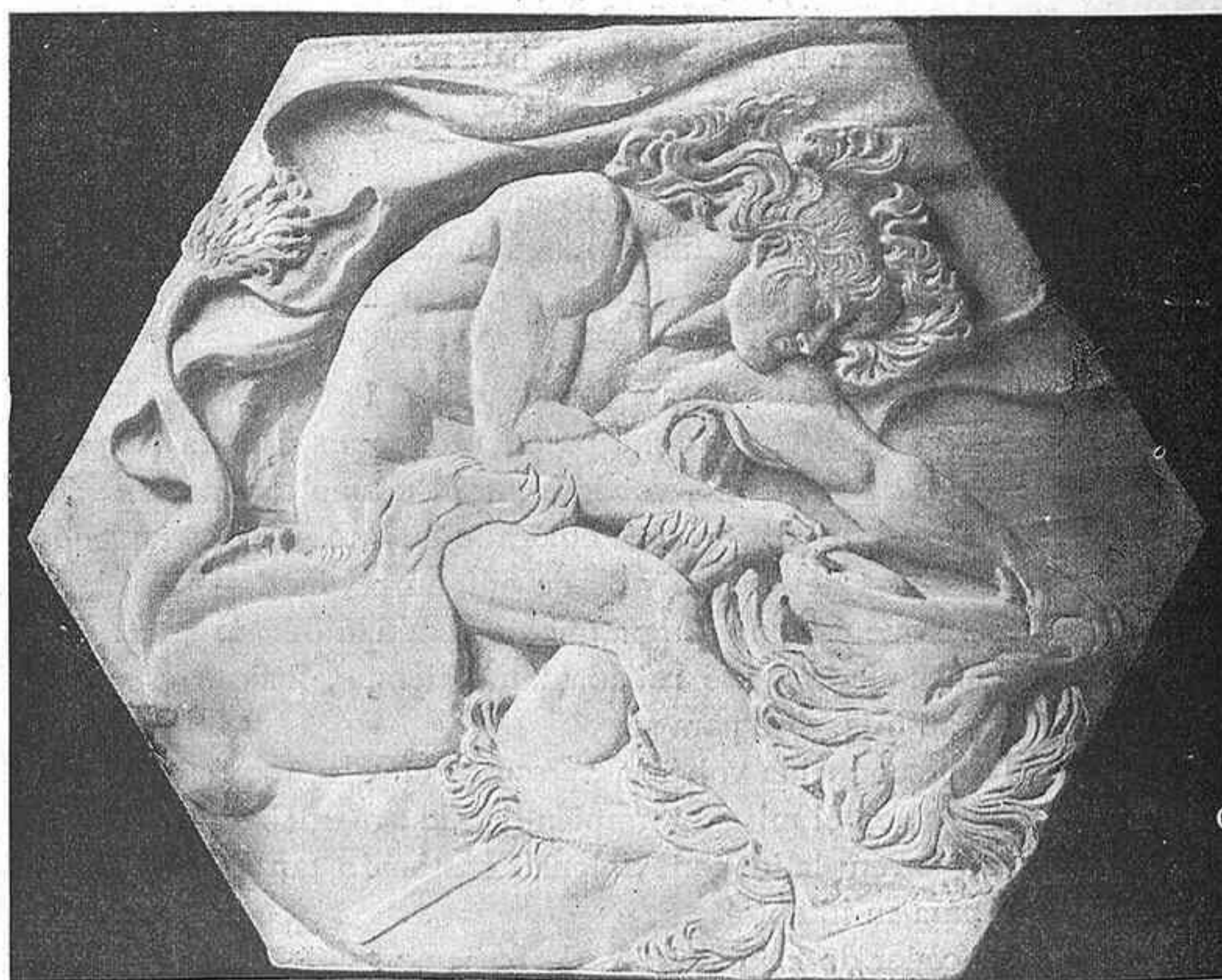
Si la nueva escultura, desde el punto de vista téc-

nico, se podía reconocer en alguna cosa en la Real Academia, era seguramente en dos únicas obras, en la graciosa y refinada *Dafne* de Mr. G. Lawson, y en el aún imperfecto grupo de *La muerte de Abel*, por Mr. T. Sterling Lee. En cada una de estas obras era bien aparente la infiltración de los métodos franceses, aunque aceptados con timidez en una de ellas y con alguna torpeza en la otra. En el caso de mister Lawson, la repetición de los tipos de Flaxman y del estilo griego puro, olvidada hacia algún tiempo bajo las influencias escocesas, fué señal de progreso y del más perfecto dibujo para la escultura británica.

En 1881 Mr. Thornycroft había alcanzado gran reputación, tanto que en 20 de enero, á pesar de no haber ocurrido ninguna vacante entre los escultores académicos, fué elegido individuo de la Real Academia por una gran mayoría. Sus trabajos para la exposición anual eran esperados con ansiedad; y cuando se vió su magnífico *Teucer* en la entrada del gabinete de lectura, esta obra y el cuadro más notable que se había presentado merecieron toda la atención del público, que hacía tiempo no se interesaba por la escultura. La viril estatua, ligeramente arcaica, fué una contestación directa á los que habían profetizado que los elementos de la gracia lírica y el delicado refinamiento serían las únicas cosas que probarían el dominio del joven artista.

Vale la pena recordar aquí ciertas reformas emprendidas en 1881 para el arreglo de la escultura, por haber sido considerable el estímulo que comunicaron á los nuevos artistas. Hasta entonces una absurda pirámide de tientos de plantas con flores había obstruído el centro del gran salón, y lo que era peor, los bustos se exhibían en una larga línea, colocados sobre una tabla que se corría alrededor de lo que entonces llamaban Galería de Escultura. En 1881, dos grandes obras, la *Cleopatra*, de Lawson y *Un momento de peligro*, de Brock, se colocaron en el centro antes ocupado por la pirámide de tientos; y por una acertada disposición, los bustos separados de la pared exhibieron cada uno en su pedestal, mientras que el *Teucer* y otra estatua se llevaron al gabinete de lectura. En 1882 hicieron más reformas aún y se formó una galería especialmente apropiada para la escultura.

Por lo demás, la exposición de escultura en la Real Academia en 1881 interesó principalmente porque reproducía los caracteres del año anterior. Mr. Armstead presentó algunos otros de sus curiosos bajos relieves en mármol, esculpidos con exquisito gusto, pero algo experimentales en el tratamiento de los planos. Mr. Lawson se sobrepusó á sí mismo en una magnífica *Cleopatra*, y Mr. Sterling Lee presentó una estatua de *Cain* que denotaba gran progreso. Podría decirse que un nuevo artista se presentaba en 1881, Mr. Roscoe Mullins, pues aunque se habían expuesto ya antes algunas obras suyas, nunca se había manifestado en ellas tanta perfección como en sus bustos



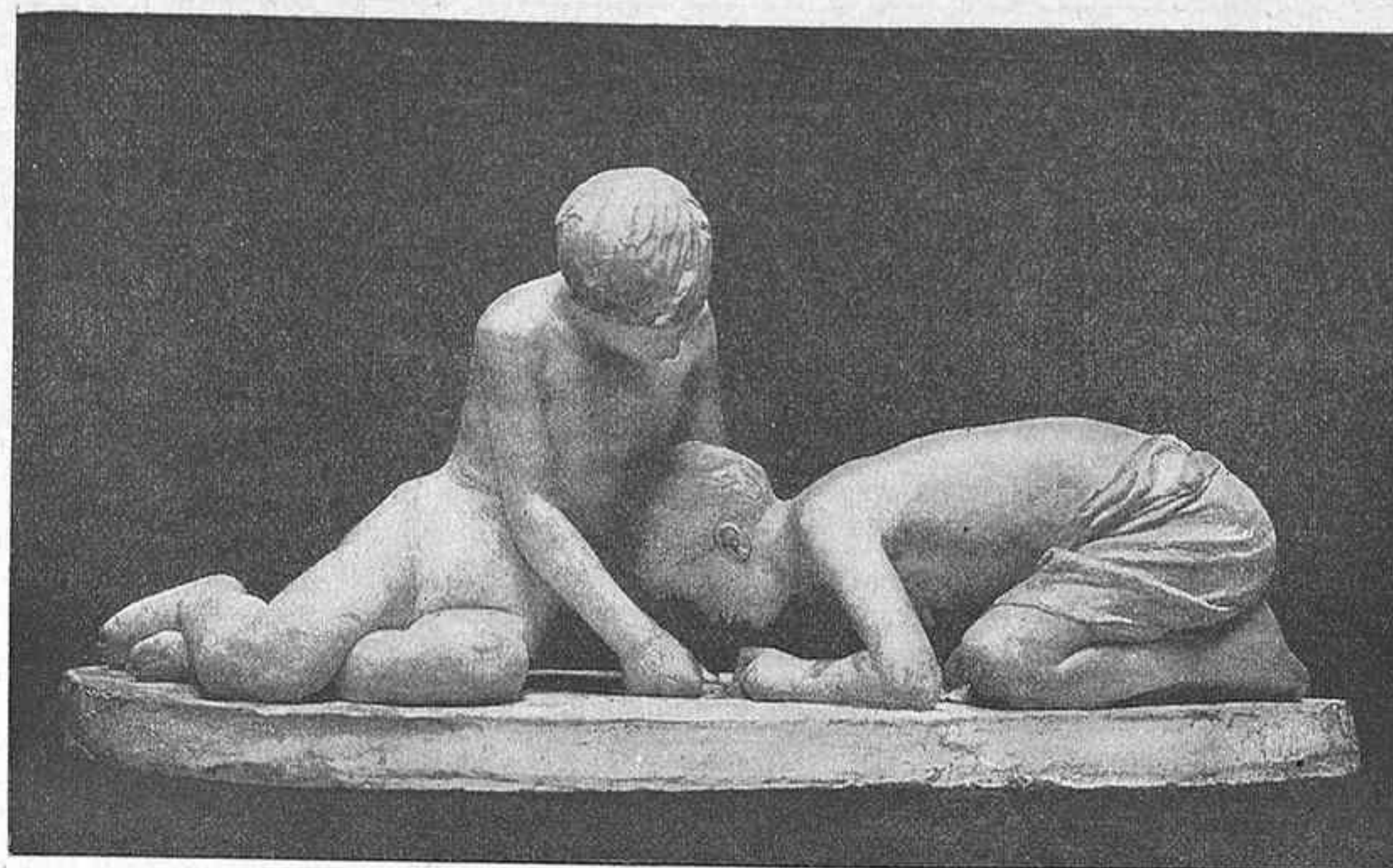
DAVID LUCHANDO CON UN LEÓN, bajo relieve de H. H. Armstead, R. A., existente en la capilla de los Guardias, cerca del palacio Buckingham

de la Real Academia ó el grupo *La Madre y el niño* en la galería de Grosvenor. Sus *Conquistadores*, aunque más recientes, constituyen una muestra típica de su trabajo. Entretanto, el reconocimiento de la nueva escultura por el presidente y consejo de la Academia no adelantó mucho, pues las dos obras elegidas para la compra fueron un grupo de un escul-

(1) Véase el número 652.

tor antiguo que había conocido mejores tiempos y *Un momento de peligro*, de Mr. Brock. Este último artista estaba sometido aún a la influencia de Toley, de quien era discípulo favorito y acreditado sucesor. En su gran bronce *Un indio luchando con una serpiente*, había imitado el *Atleta* de sir Federico Leighton, y también la estatua ecuestre de *Oustram*, de su maestro.

En 1882 los críticos y el público en general reconocieron el hecho de que en la escultura inglesa se había efectuado una revolución. Por primera vez en nuestra historia artística la escultura de la Real Academia fué digna de examen; hubiérase dicho que una nueva vida resucitaba todo aquel arte, hasta entonces tan frío, tan artificial y dotado de una existencia tan espasmódica. Mr. Thornycroft era todavía el más distinguido representante de la nueva escuela, de la que había también sido el organiza-



CONQUISTADORES, escultura de Roscoe Mullins

dor. Su *Artemisa*, ejecutada entonces en mármol para el duque de Westminster, y su *Teucer* ocupaban los puestos de honor en las dos extremidades en la sala de lectura. Las dos obras se presentaron con mucha ostentación; el mármol había sido modelado con la más exquisita delicadeza, y el bronce presentaba los efectos de modificaciones hechas en la arcilla después de haberse devuelto al taller del escultor el otoño precedente. El *Teucer* era la obra á que John Millais se refería cuando dijo que cierto trabajo de un escultor inglés moderno era tan primoroso, que si se hubiera extraído de las ruinas de Roma ó de las arenas atenienses, con el sello de una mutilación parcial, toda Europa lo hubiera contemplado con éxtasis, diciéndose: «Ya no se hace nada como eso.»

EDMUNDO GOSSE

(Continuará)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLOLE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 GARNIER et Co. 24 St-Denis 18

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base
 de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
 J. FERRÉ y C^{ia}, N^{os} 102, R. Richelieu, París.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO
 DE VIVAS PEREZ
 Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.
 Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos y Diarreas de los Tísicos; de los Viejos; de los Niños, Cólera, Tifus, Disenteria; Vómitos de las Embarazadas y de los Niños.



Catarros y Ulceras del Estómago; Piroxis con Eruptos Fétidos; Reumatismo y Afecciones Húmedas de la piel. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
 CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la Arma AROUD

APIOL
 de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
 MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{tes} LONDRES 1862 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALCIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

VELOUTINE FAY
 El mejor y mas célebre polvo de tocador
POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por Ch. Fay, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

OBRA DE FRAY VICENTE SOLANO. — El establecimiento tipográfico de «La Hormiga de Oro» ha publicado el tomo tercero de esta importante colección del sabio padre de la orden de Menores en la República del Ecuador, Fray Vicente Solano. Contiene infinidad de artículos de polémica sobre diversos asuntos, pero principalmente religiosos y filosóficos, en todos los cuales resplandecen las mismas notables cualidades que hemos hecho notar al ocuparnos de los tomos anteriores.

**

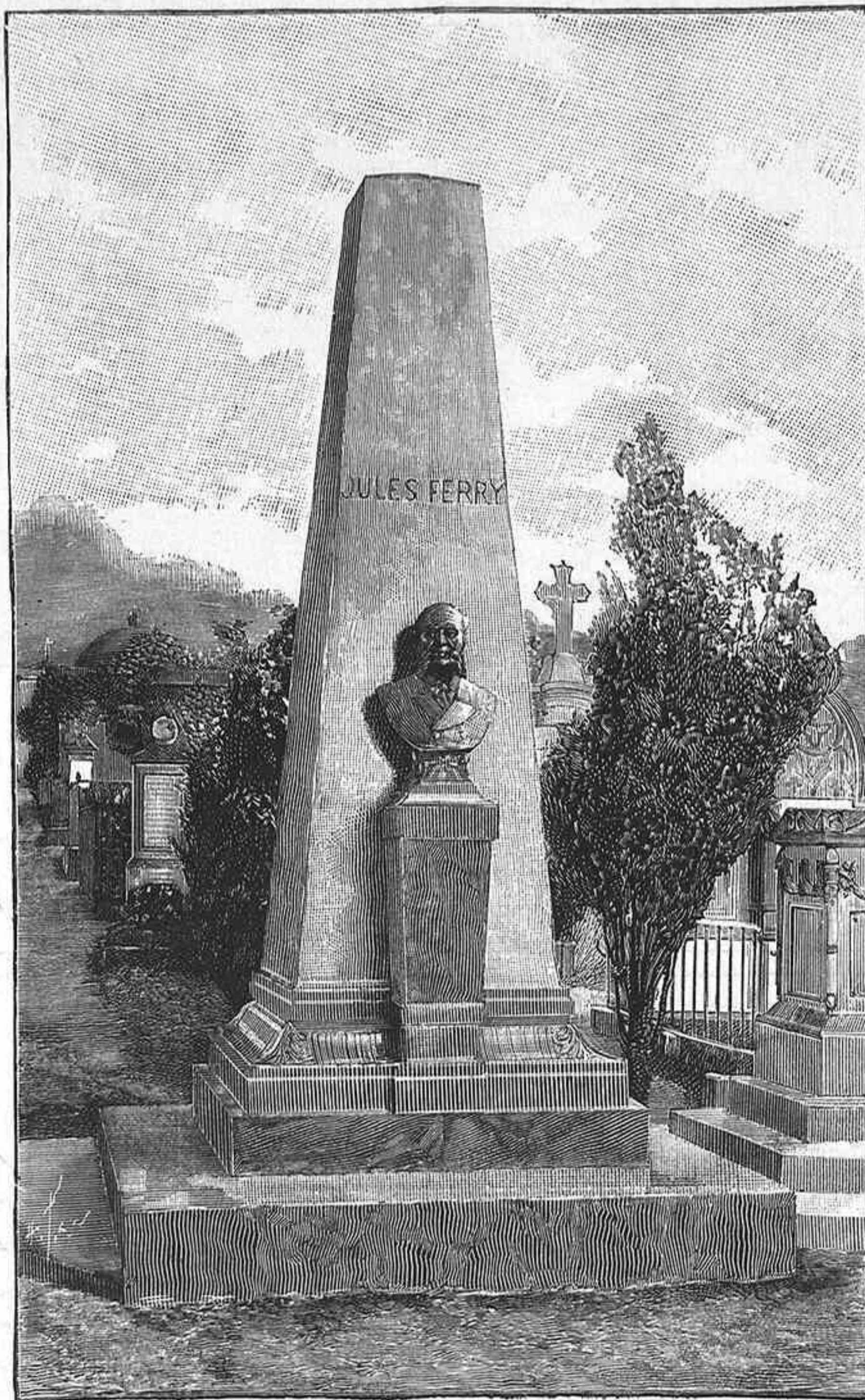
LETRAS DE MOLDE, por Luis de Val. — La Biblioteca Selecta que con tanto éxito publica en Valencia D. Pascual Aguilar ha coleccionado en el último de sus tomos algunos interesantes artículos del conocido escritor Luis de Val, tan bien pensados como sentidos, que se leen con verdadero deleite, como todo lo que, además de las galas de la forma, contiene un fondo de sentimiento, que es lo que caracteriza á casi todos los trabajos que contiene el volumen de que nos ocupamos. Véndese á 2 reales en las principales librerías.

**

JURAR EN VANO, novela por Modesto Hernández Villaseca. — En distintas ocasiones hemos ensalzado cual se merecen las obras del distinguido escritor señor Hernández Villaseca y hoy hemos de prodigarle una vez más nuestras justas alabanzas con motivo de su última novela *Jurar en vano*, que reúne cuantas condiciones pueden exigirse en este género literario: lenguaje castizo, argumento interesante y un fondo eminentemente moral que lo hace recomendable aun para las personas más descontentadizas en este punto. Véndese á 2 pesetas.

**

EL DRAMA UNIVERSAL. — COLÓN. Poemas por don Ramón de Campoamor. — Forman estas dos obras los tres últimos tomos, dos *El drama universal* y uno *Colón*, de la Colección Diamante que con grande éxito publica el conocido editor barcelonés D. Inocente López. Alabar estos poemas del ilustre cuanto conocido poeta, nos parece ocioso, tratándose de una figura que tan elevado puesto ocupa en nuestra literatura contemporánea: Campoamor y sus poesías son harto conocidos para que sea necesario encomiarlos. Cada tomo se vende en las principales librerías á 2 reales.



Tumba de Julio Ferrý en el cementerio de Saint-Die

PREDICAR EN DESIERTO, por Enrique Redel. — El conocido poeta Enrique Redel, de quien en esta misma sección nos hemos otra vez ocupado, ha publicado el segundo tomo de sus poesías, muy inspiradas todas ellas y hermosamente escritas y todas respondiendo al lema «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia...» que al frente de una bellísima semblanza del poeta ha puesto el conocido escritor Máximo Soto Hall. Véndese el tomo en las principales librerías de Madrid, y en Córdoba en casa del autor (plazuela de Don Gómez, 2), á una peseta.

**

MÉTODO DE CANTO, del maestro Ramón Torras. — Es esta una obra muy útil para los que quieren dedicarse al canto: en ella se encuentran claramente explicadas cuantas reglas deben observar, así los profesores como los alumnos, constituyendo un tratado completo de cuanto se relaciona con la emisión regular y artística de la voz. Catorce figuras ayudan poderosamente á comprender las explicaciones del *Método de canto* del Sr. Torras, que ha sido publicado en la Habana y se vende en casa del autor, O'Reilly, 71.

**

EL ESPIRITISMO. Manual científico-popular por el P. Juan José Franco. Versión castellana de L. C. Viada y Lluch. — En esta obra, editada por la librería de «La Hormiga de Oro», expone el docto jesuita la historia del Espiritismo, sus vicisitudes hasta nuestros días, sus relaciones con la magia, con el magnetismo animal ó mesmerismo y con el hipnotismo, sus fenómenos materiales é intelectuales y las doctrinas más comunes en sus asambleas, señalando los graves peligros que consigo traen las prácticas espiritísticas. Forma un tomo de más de 400 páginas y se vende á 2'50 pesetas.

**

GRAMÁTICA CASTELLANA. — LOS VERBOS CASTELLANOS. — COMPENDIO DE GRAMÁTICA CASTELLANA, por D. Alfredo Carricaburu. — Con la publicación de estas obras ha prestado un gran servicio á la enseñanza el ilustrado profesor de idiomas de la Habana Sr. Carricaburu, que ha puesto en ellas cuanto exigen los adelantos de la pedagogía. Agrupadas dentro de un método rigurosamente lógico, las materias que en esos libros se tratan están explicadas con claridad suma por medio de ejemplos prácticos que permiten la fácil comprensión de las mismas, y especialmente de lo que se refiere á los verbos irregulares, uno de los puntos más difíciles de nuestra gramática. Las obras del Sr. Carricaburu, muy ensalzadas por la prensa habanera y por varias eminencias españolas, han sido declaradas útiles para la enseñanza por la Junta superior de Instrucción pública.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREGIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Pildoras y Jarabe BLANCARD
Solucion **BLANCARD**
Comprimidos de Exalgina
JAQUECAS; COREA, REUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
Exigir la Firma y el Sello de Garantia. — Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
Dosis: 4 ó 6 gr. 125 de Polvo. 0 gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 03 de Cáscara.
Verdadero específico del **ESTREÑIMIENTO**
El mas ACTIVO de los FERROGINOSOS
No produce estreñimiento.
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers. — Muestras gratis á los Médicos.
Depósito en todas las principales Farmacias.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN